

**LA PERSPECTIVA FILOSÓFICA DE LA ERRATICIDAD COMO FUENTE DE  
INSPIRACIÓN PARA LA DIDÁCTICA ESCOLAR**

DAVID NICOLÁS ORTEGA LÓPEZ

MONOGRAFÍA DE GRADO

Tutor

RUBÉN DARIO VALLEJO MOLINA

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LENGUA CASTELLANA  
BOGOTÁ  
2024

## **Resumen**

La presente monografía es un diálogo que explora la relación entre la filosofía de la erraticidad y la educación, centrándose en cómo la filosofía de la erraticidad puede inspirar y enriquecer la didáctica escolar. La filosofía de la erraticidad, que abraza la incertidumbre y la variabilidad, ofrece un marco conceptual para repensar la educación contemporánea. Algunos temas clave incluyen la adaptabilidad, la resiliencia, la personalización del aprendizaje y la creación de conceptos. Esta filosofía también se relaciona con la ética educativa y la reflexión crítica sobre las prácticas pedagógicas. A pesar de las limitaciones y desafíos, la relación entre la filosofía de la educación y la erraticidad es apropiada, ya que ambas perspectivas se complementan para mejorar la calidad de la enseñanza y el aprendizaje. La combinación de la reflexión filosófica y la apertura a la incertidumbre puede inspirar propuestas didácticas más dinámicas y eficaces en el entorno escolar.

**Palabras claves:** Erraticidad; Didáctica Escolar; Ética Educativa; Filosofía de la Educación

## Índice

Resumen .....	2
Introducción.....	5
Presentación del tema .....	5
¿Está la didáctica escolar relacionada con el concepto de erraticidad? .....	7
Antecedentes.....	14
Objetivos de la monografía .....	25
Objetivo general.....	25
Objetivos específicos.....	25
Justificación .....	26
Aproximaciones teóricas.....	28
Filosofía de la educación .....	28
Pedagogía y didáctica.....	32
Erraticidad.....	35
Metodología.....	38
Capítulo 1: Perspectiva filosófica de la erraticidad .....	44
Elementos fundamentales sobre el concepto de erraticidad .....	44
El camino hacia la erraticidad .....	50
La erraticidad como potencia humana .....	51
Erraticidad, radicación y sociedad estacionaria. ....	54
La inscripción de Sáez Rueda en el contexto del proyecto fenomenológico .....	58
Capítulo 2: Análisis y reflexión sobre la influencia de la erraticidad en la didáctica de la educación.....	64
Erraticidad y Educación: claves pedagógicas para una didáctica de la educación ...	64
Flexibilidad, diversidad, autonomía en el contexto de una enseñanza errática.....	65

Efectos de la erraticidad en la planificación y el manejo curricular .....	69
Erraticidad y filosofía de la educación .....	74
Impacto de la erraticidad en el aprendizaje y la evaluación .....	81
¿Cómo los educadores pueden adaptarse a la naturaleza caótica de las dinámicas escolares?.....	85
Evaluación de las posibilidades de la erraticidad como lineamiento para propuestas didácticas .....	90
Conclusiones.....	93
Referencias bibliográficas .....	97

## **Introducción**

### **Presentación del tema**

El presente documento aborda los puntos fundamentales de una propuesta de investigación que busca traducir la idea de erraticidad del filósofo español Luis Sáez Rueda en la forma de una propuesta didáctica. Inicialmente, se propone una justificación, en la que se discuten los propósitos a los que puede ser útil una propuesta de educación desde la erraticidad, sugiriendo su validez en el contexto mismo del análisis que hace Sáez, donde diagnostica a la sociedad actual como una sociedad estacionaria (2012a, 2012b).

Posteriormente, se avanza en una problematización de la situación, para lo cual se tiene en cuenta la intencionalidad que tiene el gobierno nacional de emplear la educación filosófica como una herramienta de formación de sujetos íntegros, aludiendo también a elementos de diagnóstico cuantitativo de la situación actual de la educación en el país. Se traen a colación, aquí, unas investigaciones previas que otros académicos han realizado sobre esta problemática y que sirven para recoger lineamientos con respecto a cómo deben traducirse los planteamientos filosóficos en una instrumentación didáctica concreta para el aula de clase.

En el marco referencial se ubica teóricamente la investigación, sugiriendo como categorías clave la erraticidad y didáctica, y ubicando las mismas categorías dentro del horizonte teórico de la filosofía de la educación. Además, se incluyen en el proyecto

unas especificaciones metodológicas donde se apunta el objeto de la investigación, el paradigma, las estrategias y las técnicas a ser empleadas.

El documento está organizado en tres capítulos que abordan el bagaje teórico de Luis Sáez, a partir de sus obras más importantes y la filosofía de la erraticidad relacionada al ámbito de la educación desde lo institucional y desde la filosofía de la educación.

El primer capítulo explica los antecedentes del concepto de la erraticidad y la apropiación conceptual que ha tenido este término en la filosofía. Se hará una explicación del concepto desde un relato de la filosofía desde la antigüedad hasta Luis Sáez Rueda para luego sustentar el constructo académico del susodicho autor a través de apartados dedicados a ello.

En el segundo capítulo se analiza aquellos aspectos donde la erraticidad como concepto filosófico es articulable a la educación a través de claves pedagógicas. Este capítulo es una reflexión articulada con la educación, exaltando la propuesta de Sáez Rueda. En este análisis se establece cómo la filosofía de la educación tiene una oportunidad de repensarse desde un criterio más deconstructivo, como también establecer las limitaciones de esta, develando la crítica de la erraticidad contra una sociedad estacionaria y en decadencia.

Finalmente se presentarán conclusiones dirigidas a mostrar las posibilidades que ofrece esta vinculación, reflexionando sus posibles impactos y pertinencia.

Para el lector es importante tomarse un tiempo específico para entender la propuesta de Sáez Rueda. La crítica hacia una sociedad decrepita debe ser entendida no desde la óptica normativa que ofrece el mero análisis sociológico. La erraticidad como propuesta filosófica es una ventana a una crítica de la sociedad no desde el revisionismo determinista, sino desde un análisis de ontología del ser.

### **¿Está la didáctica escolar relacionada con el concepto de erraticidad?**

En una sociedad desigual como la colombiana, es importante reconocer el papel de la educación, ya que ha sido el único medio de ascenso social que ha permitido a muchas personas tener una mejor calidad de vida. Sin embargo, el mundo moderno es un mundo desencantado lleno de, al decir de Weber, “especialistas sin espíritu y gozadores sin corazón” (Sáez, 2012a, p. 28).

Es necesario, por tal razón, pensar en formas en que la educación permita donar a los educandos no solamente las técnicas para ser buenos profesionales, sino los principios para ser sujetos éticos, que piensan y actúan libremente con propósitos democráticos, lo cual es necesario para construir una sociedad más justa. Esta investigación mostrará cómo un empalme de una propuesta filosófica al contexto

pedagógico y educativo permitiría formar sujetos críticos ante la pulsión estacionaria de la sociedad.

Para este propósito de formación crítica, puede resultar muy aportante la categoría de erraticidad como una condición ontológica del hombre, que ante la angustia existencial del mundo no lo paraliza, sino que lo moviliza a encontrar una relación más clara con el cuerpo, la tierra y la naturaleza -el “mundo de la vida”-.

Conocer las formas en las que la erraticidad se puede traducir en los procesos didácticos es una necesidad en un contexto donde los estudiantes y los docentes se exponen a las exigencias de eficiencia que están cada vez más asfixiando la educación y su potencial emancipador. La imposición de esquemas burocráticos en el proceso del mundo de la vida, genera un efecto alienante sobre éste por lo mismo que una estructura de clasificaciones, encasillamientos y reglas va en detrimento de “la praxis autónoma, la libertad creadora, la invención irruptiva y la intervención disruptiva” que caracterizan al mundo de la vida auténtico (Sáez, 2012a, p. 26). La sociedad del panóptico descrita por Foucault es justamente el resultado de la burocratización del mundo, a su vez, ambos procesos demuestran cómo en la sociedad moderna son exacerbadas las tendencias ex-céntricas del hombre sobre las céntricas (Sáez, 2012a).

Construir una didáctica inspirada por el reconocimiento de la erraticidad humana puede constituir un propósito noble, aunque también imposible de lograr, por cuanto cualquier intento por estructurar una pedagogía implica traducir la praxis vital a normas

que deben ser seguidas. Sin embargo, por eso este trabajo busca realizar una propuesta, es decir algo que puede o no seguirse, pero que busca más que todo inspirar. Además, son tan importantes las reflexiones que acompañan la propuesta como la propuesta misma, ya que las reflexiones recogen las intenciones, y aquello que movió la fibra de quien escribe el texto para poder lanzarse a la investigación.

En la sociedad contemporánea, la educación como práctica es canalizada por una serie de dispositivos que intervienen sobre los sujetos para lograr con ellos los objetivos de formación de ciudadanía que tiene el Estado. Una crítica al sistema educativo podría ofrecerse desde muchos enfoques, centrandose, por ejemplo, en las dificultades materiales que presenta el ejercicio de la educación, dada la falta de condiciones de infraestructura en muchas zonas rurales, o problemas de cobertura y, sobre todo, de permanencia en todo el ciclo escolar<sup>1</sup>.

Sin embargo, además de la crítica a los problemas estrictamente materiales, que impiden que las instituciones educativas sean sustentables como proveedoras de un servicio social, existen unas dimensiones subjetivas que es necesario señalar, y que apuntan más al espíritu general del proceso educativo. Se podría tener instituciones fortalecidas a nivel financiero, pero se debe apuntar a comprender el sentido con el que tales instituciones se están guiando para intervenir sobre quienes participan de ellas.

---

<sup>1</sup> El panorama de la educación en Colombia es complejo, dado que, si bien se presentan unas cifras importantes de cobertura, llegando en 2017 hasta un 97%, solo 46 de cada 100 estudiantes matriculados terminan sus estudios, luego solo el 37,7% de esos 46 continúan en la educación superior y una cantidad ínfima logra graduarse como profesional (Cambio, 2022; UNICEF, s.f).

En el diseño de los sistemas educativos, los Estados tienen en cuenta este elemento. Por ejemplo, los parámetros que el Ministerio de Educación Nacional de Colombia establece para la formación filosófica en las escuelas. Define sus propósitos pedagógicos en torno al concepto de *integralidad*. Para lograr sujetos íntegros, el MEN establece una serie de submetas que debe trazarse la enseñanza filosófica en las aulas:

A la Filosofía le corresponde la tarea de promover el desarrollo del pensamiento crítico como competencia para pensar autónomamente; impulsar la comunicación como forma privilegiada de interacción social; y favorecer la creatividad del educando. Mediante el desarrollo de estas potencialidades, el aprendizaje de la Filosofía permite pensar y experimentar las cuestiones referentes a la certeza, la justicia y la belleza. Estos problemas deben ponerse en relación con situaciones reales de nuestra sociedad tales como la violencia; las formas de dogmatismo religioso, ideológico y político; la violación de los derechos humanos; la intolerancia ética y política; la indiferencia frente a las exigencias que plantea la formación ciudadana. Para tales propósitos es fundamental promover la utilización adecuada de herramientas y los métodos propios del trabajo filosófico (Ministerio de Educación Nacional, 2010, p. 23).

Esto pone de presente que, desde las mismas instancias técnico-políticas de construcción del sistema educativo, se es consciente de la necesidad de poder permitirles a los participantes del proceso escolar edificarse como sujetos éticos, libre-

pensantes, libre-actuales y críticos; características que no deberían limitarse solamente a los contenidos de la filosofía, sino que deberían ser transversales a toda la oferta de cursos.

Sin embargo, este propósito de integralidad se socava dadas las condiciones sociales dominantes del mundo contemporáneo, donde además de los problemas materiales que enfrenta el sistema educativo por la des-financiación y el abandono, el enfoque con el que se imparten los contenidos está haciendo que un sinnúmero de instituciones privadas, pero también del mismo ámbito público, estén acechando al sujeto en un sentido asfixiante, coartando su creatividad para hacerlo un consumidor funcional al mercado.

¿Te has dado cuenta de cómo empiezan a proliferar en nuestras sociedades avanzadas las técnicas de domesticación de una cierta espontaneidad salvaje que pertenece oscuramente al ser humano y de la capacidad que tenemos para hacernos creativamente a nosotros mismos? (De los Santos & Sáez, 2021, p. 298).

A partir de estas técnicas se castra la dimensión generativa del ser humano, al entrar en un esquema de reglas que permiten “invariablemente” lograr resultados. La educación en esta sociedad cumple su papel produciendo sujetos divididos en "campos" disciplinares. Una educación en función del diseño de hombres y mujeres hábiles en el dominio sobre su ambiente y en administrar eficientemente las estrategias

de tal dominio (Sáez, 2012a) ¿Es posible una educación que no busque el control de la dimensión creativa y gestante del ser humano y la naturaleza? En este contexto vale introducir el planteamiento de la erraticidad.

Cuando hablamos de subjetividad hablamos de algo que está producido, que está sujeto a una interpretación. La propuesta de la erraticidad es “ontológica” y no “antropológica”, de modo que cuando Sáez Rueda nos está hablando sobre la centricidad y la excentricidad, la radicación y la erradicación como dos fuerzas en tensión, esto no se refiere a un contenido de una subjetividad humana sino a los mecanismos mismos que estructuran a esa subjetividad *antes* de constituirse en cuanto tal, es decir, antes de convertirse en subjetividad consciente de una realidad objeto de interpretación discursiva y simbólica.

Teniendo en cuenta, sin embargo, que este trabajo se inscribe en el marco del área de la pedagogía, se impone la pregunta de las posibilidades reales que ofrece esta disciplina como una apuesta por la erraticidad desde la educación. Esto es complicado porque, incluso en el marco de la postmodernidad, la cual está contra los relatos totalizantes, la pedagogía como ejercicio necesariamente se inscribe en la norma, supone una antropología, un conocimiento de los individuos que inviste al mismo tiempo reflejándose en ellos y produciéndolos (Castillo, 2011).

Una enseñanza de la fenomenología merleau-pontiana en su crítica de los aspectos idealistas de la obra de Husserl es que “para que orienten, las razones deben

poder mantener un vínculo con horizontes prerreflexivos cuya ausencia las dejaría huérfanas, como si fuesen jugadas posibles sin un campo de juego” (Sáez, 2012b, p. 84). Esto significa que concebir la tarea de la filosofía y de la educación como dadoras de sentido desde la norma puede dejar estéril la tarea del filósofo y el pedagogo ya que no conecta con las fibras de los estudiantes en sus relaciones más íntimas con el mundo. Para que una educación sea eficiente debe, en cualquier caso, apelar justamente a esas “formas inobjetivables de organizar los nexos de sentido de la experiencia”, debe tratar de descubrir a los hombres y mujeres en crecimiento que habitan por debajo y por fuera de las categorías y los mecanismos burocráticos de la escuela. ¿Cómo se relacionan los jóvenes con la vida? ¿Cuáles son las claves de su orientación estética y vital en el mundo? Aventurarse a diseñar un paradigma didáctico que tenga en cuenta estas preguntas es un trabajo completamente imposible de realizar y de acabar, pero es distinto un docente que tenga en su haber esta sensibilidad, a aquél que considere que el sentido se llena en las categorías discursivas y las prácticas parametralizadas de la burocracia escolar.

Este trabajo se propone extraer las lecciones que trae la propuesta filosófica de la erraticidad para las prácticas pedagógicas, para lo cual requiere recoger, pero interrogar también al máximo el planteamiento mismo de la erraticidad, y analizar si éste permite dar algunas luces sobre el espíritu que debe asumir una didáctica no alienante. Por eso, la pregunta fundamental de este ejercicio es ¿cómo identificar las potencialidades de la perspectiva filosófica de la erraticidad propuesta por Luis Sáez Rueda para ser aplicada en un desarrollo didáctico escolar?

### **Antecedentes**

La categoría de erraticidad constituye un aporte novedoso dentro del discurso filosófico contemporáneo, por lo mismo, si bien ya han comenzado a andar ciertas reflexiones que intentan llevar sus fundamentos a problemáticas específicas, partiendo de la filosofía para ir más allá<sup>2</sup>, no hay todavía todo un ámbito de literatura académica que aborde ampliamente la erraticidad. Teniendo esto de presente, para rastrear los trabajos que se pueden considerar como un precedente para este proyecto de grado, se van a tener en cuenta principalmente los aportes de diferentes investigadores que han buscado resolver prácticamente el problema de la traducción de principios filosóficos dentro de esquemas didáctico-pedagógicos.

Ramírez Angarita (2018) su tesis doctoral *Ideología y praxis como crítica a la escuela inmediata. Una filosofía marxiana de la educación*, se planteó el objetivo de encontrar en los postulados de Carlos Marx una filosofía de la educación que sea crítica del capitalismo. Para ello, se analiza el lugar social de la educación, descubriendo las conexiones estructurales entre la escuela y las instituciones educativas en general y el sistema social vigente.

En la época del capitalismo, afirma el autor, la educación está diseñada para responder a las necesidades reproductivas de las relaciones sociales dominantes; a la vez que, crecientemente, la educación se constituye en otra esfera de negocio más.

---

<sup>2</sup> En el compilado *Pensar la erraticidad. Perspectivas al otro lado del ocaso* (2021) se recogen algunos desarrollos teóricos de la erraticidad tanto en términos de crítica filosófica del concepto, como aplicaciones en el campo de la ética y la política para pensar problemas tan variados como la crisis civilizatoria, la enfermedad y la física cuántica.

Así, encuentra que una educación basada en principios marxistas combina la dimensión subjetiva y estructural, en tanto "exige abandono de ortodoxia, rechaza lo estático, pero también rechaza las posturas defensoras del modelo económico, social y político" (Ramírez, 2018, p. 59).

De este estudio se rescata la importancia de analizar la educación desde el punto de vista de su inserción social, es decir, tener en cuenta el contexto material e histórico de las instituciones en las que se va a actuar. Esto es relevante en el presente proyecto, por cuanto al plantear las derivaciones de la erraticidad para la estructuración de una didáctica, es menester situar el proceso educativo en el marco de tipo histórico de sociedad donde ese proceso se da; a este respecto resulta útil el concepto de *sociedad estacionaria* con el cual Sáez Rueda propone un diagnóstico de las dinámicas constitutivas de la sociedad contemporánea. Tal análisis deberá ser tenido en cuenta si se quiere rescatar, pues, ese enfoque sociológico de la intervención de Ramírez Angarita (2018).

Por otra parte, la investigación de Soto Restrepo (2018) en su trabajo de grado de maestría *La mayéutica como estrategia didáctica para la argumentación en el aula de clase*, encuentra que de las enseñanzas de Sócrates se pueden extraer unas lecciones para implementar en el aula de clase, en función de inducir a los sujetos en formación a una forma crítica de pensar en la que el discurso no se dé por sentado, sino que se someta a procesos de argumentación y contra-argumentación, añadiendo el aspecto de la ironía.

Hay que decir que la aplicación del principio de la ironía en la instrucción es un elemento innovador, que permite formar a los estudiantes y al mismo docente a tener una actitud no dogmática frente al conocimiento, y tener la capacidad de reír, ironizar y distanciarse críticamente de las pretensiones de verdad. En ese sentido, se hace un guiño a la propuesta de la erraticidad ya que ésta busca justamente que se aprehenda la condición necesariamente abierta del Ser, contra los esfuerzos de la disciplina educativa por cerrar a los sujetos en torno a las especializaciones del saber. Hay que explorar más a fondo si una didáctica de la erraticidad puede ser aplicada en el proceso didáctico de la práctica educativa a partir de la ironía.

López Benavidez (2018), por su parte, desarrolló un trabajo de grado titulado *El ABP [Aprendizaje Basado en Problemas] en la clase de filosofía para favorecer el pensamiento crítico*, en el que propone abordar la forma en que se relacionan el pensamiento crítico con la didáctica educativa. El pensamiento crítico, se entiende como:

un proceso intencionado, meta-cognitivo y auto-correctivo en el cual los individuos monitorean la calidad de su pensamiento, detectando y rectificando fallas en sus argumentos, procedimientos analíticos, estrategias de resolución de problemas y procesos de toma de decisiones (Ennis et. al, 2015, p. 104 en López, 2018, p. 33).

La didáctica de la autora está centrada en el ABP, como una técnica que permite el encauzamiento de los principios del pensamiento crítico en la actividad del docente y sus propósitos pedagógicos.

Cabría realizar un análisis para develar las formas en que se pueden tensionar las didácticas institucionalizadas para que ellas soporten unos objetivos de enseñanza basados en unos principios filosóficos, es decir, esta autora dejó intocada la discusión sobre la relación entre métodos y objetivos, que es central para comprender las posibilidades que tiene el docente, en la práctica, de actuar dentro de las instituciones escolares. Con todo, esto no le quita el valor a su trabajo, más bien abre, a partir de él, nuevas rutas de reflexión.

Hay otra serie de trabajos que se han ocupado de temas pedagógicos en el terreno de la fenomenología, y específicamente, influenciados por el pensamiento de Martin Heidegger, a quien Sáez Rueda considera su maestro, y cuya impronta se muestra con mucha claridad en el pensamiento de Sáez, pese a ciertos distanciamientos. Revisar estos trabajos es esencial porque se aborda la pregunta por la educación y la posibilidad de *pensar*, temática que está profundamente relacionada con la que aborda este trabajo, a saber, la posibilidad de encontrar un espacio para la idea de erraticidad (que en Sáez Rueda tiene que ver con ese rescate de la autenticidad que permite también la actividad del pensar en Heidegger), dentro de los procesos educativos.

En el terreno de la fenomenología en sí tiene mucho valor el trabajo del educador Tamayo Bermúdez, titulado *Diseño y aplicación de una estrategia de enseñanza de los números fraccionarios a partir de la fenomenología didáctica* (2020). En este trabajo, se introducen los planteamientos del matemático neerlandés Hans Freudenthal, quien propone una didáctica fenomenológica para lograr acercar las matemáticas a los estudiantes, ligando conceptos como fracciones y algoritmos con la vida cotidiana y, en últimas, restituyendo el lugar de las matemáticas como actividad vital humana, contra la conceptualización abstracta de este saber que lo ha alejado de la sensibilidad de las personas.

Gracias a esta perspectiva, es posible integrar dentro de las reflexiones didácticas basadas en un fundamento filosófico esa búsqueda fenomenológica de “volver a las cosas mismas”. Lo que enseña el trabajo de Bermúdez, puntualmente, es que la labor del didáctico fenomenológico es devolver los saberes a la vida cotidiana, demostrar a los estudiantes que todos los contenidos del aula de clase tienen un origen en la vida y se deben a ella, en vez de ser producto de una suerte de conciencia trascendental intemporal. Esta es una clave que sirve como lineamiento en la construcción de una instrumentación didáctica basada en principios fenomenológicos.

En el trabajo *Enseñar y pensar o del aprender en Heidegger* (2012), el filólogo Mario Montoya Castillo articula una serie de reflexiones teórico-filosóficas que permiten comprender cómo es una lectura heideggeriana de la educación, partiendo de un cuestionamiento radical de lo que implica el mismo propósito de la práctica educativa.

El autor analiza que “el marco político y pedagógico de nuestro presente... algunas veces abandona lo esencial y se ocupa con facilidad de lo no esencial, de lo frívolo, de lo estable, del confort, de la charlatanería” (p. 108). Esta crítica mordaz al sistema educativo tiene que ver con la medida en la cual éste se consolida en el proceso de hegemonía de lo técnico-científico en las sociedades occidentales, movimiento contra lo cual la fenomenología se percibe a sí misma como una reacción reflexiva, pero también, se podría decir, defensiva.

Una consecuencia importante de este razonamiento con respecto al tema que en este trabajo se aborda es la profunda tensión entre la pedagogía y la filosofía. Si la pedagogía es una ciencia que hace parte de todo el aparato técnico-científico de la modernidad, lo que se propone son análisis del proceso educativo, análisis que resulten en métodos, métodos, a su vez, que hagan de la educación algo más eficaz como industria de masas. Pero, si se emplea la reflexión fenomenológica para elaborar fórmulas, esto sería contravenir el mismo propósito de construir una educación para el *pensar*, ya que éste no es un conjunto de creencias necesariamente traducibles al lenguaje representacional de la metafísica, sino que va más allá. Así se puede entender que el planteamiento de Heidegger quien, refiriéndose al *Ser* dijo que “la inteligibilidad es su más aguda amenaza” (2006, p. 88, en Montoya, 2012, p. 121).

Para este autor el propósito de una educación que abrace estos principios debe ser la posibilidad de promover en sus sujetos el *habitar*, sin embargo, para esto tampoco hay orientaciones, guías, ni fórmulas, volviéndose, así, al razonamiento inicial

que opone pedagogía como ciencia de la educación y filosofía en tanto incitación al pensamiento. La postura de Montoya, entonces, representa una postura pesimista sobre el problema de las posibilidades de la educación que incite a los seres humanos al rescate de su autenticidad (Montoya, 2012).

A su vez, este autor comenta en su texto el trabajo de Ian Thomson (2004, 2005) filósofo estadounidense que se preocupa también por estudiar las lecciones que pueden extraerse a partir de la filosofía heideggeriana para una “política de la educación”.

Las ideas de la tesis de Castro Robles (2013) titulada *Heidegger y la educación. Caminos en la atención al pensar*, incitan a pensar sobre cómo vincular el pensamiento de Heidegger en lo educativo. Allí, la autora llama la atención sobre el hecho de que el autor de *Ser y Tiempo* planteó a la poesía como una herramienta para descubrir y trascender las dificultades inherentes que el lenguaje metafísico presenta para dar cuenta del Ser. La idea de que, solo a través de la actividad del pensamiento y de la poesía, puede el hombre acercarse a lo más esencial de la existencia, genera una sugerencia muy valiosa para el propósito de este trabajo que es construir una didáctica de la erraticidad.

Otra propuesta similar es la desarrollada por Palacio Mejía et. al. (2008) en el artículo *La didáctica: un escenario para la construcción de juegos de lenguaje*. Allí presentan los resultados de una investigación en la que proponen el papel del maestro

“como sujeto de saber que genera conocimientos en el ejercicio de su práctica pedagógica cotidiana”, y se preguntan por la posibilidad de integrar una reflexión discreta sobre los juegos del lenguaje en el proceso de enseñanza y aprendizaje (p. 101).

Estos autores encuentran que el saber pedagógico del maestro sirve para recontextualizar los conceptos y métodos científicos a partir de juegos del lenguaje que permitan una transposición no mecánica de tales métodos y conceptos en función de la instrucción, es decir, siendo tales juegos del lenguaje elementos fundamentales de la didáctica docente (Palacio et.al, 2008). Leer este trabajo fue muy instructivo para ser consciente de que la didáctica es un asunto que involucra esencialmente al lenguaje y que entender el poder constitutivo que éste tiene es crucial para saber reforzar o subvertir los resultados alienantes de la mecánica de los artefactos educativos.

Otro trabajo sugerente fue *La disertación filosófica como método para la enseñanza de la filosofía* del educador Eliaquín Silva Másmela (2021) quien estudia la disertación filosófica como forma de enseñanza de la filosofía. La autora plantea que uno de los métodos clásicos de la didáctica para la enseñanza filosófica es la disertación, que es heredada de los modelos franceses, y es empleada fundamentalmente como un instrumento mediante el cual los estudiantes demuestran un dominio de los temas con los que contactaron mediante las exposiciones del aula. La disertación permitiría el desenvolvimiento racional de unos contenidos de saber y la justificación de la veracidad de tales contenidos.

Este documento fue valioso para entender la importancia de problematizar aquello que se da por sentado, como lo es algo como la disertación, que en los espacios académicos se asume como una forma natural de hablar, decir y explicar las cosas. Interrogar las dinámicas “obvias” de los repertorios burocráticos de las instituciones educativas es clave en función de pensar en una didáctica de la erraticidad.

En su texto *Heidegger's perfectionist philosophy of education in Being and Time*, el filósofo estadounidense Ian Thomson (2004), a quien aludimos anteriormente, ubica la filosofía de la educación de Heidegger en una corriente histórica de pensamiento mucho más amplia denominada el perfeccionismo filosófico. Dice el autor que fue Aristóteles, con sus tesis sobre la ética como una preocupación por el perfeccionamiento de aquello que hace humano al humano, quien puso el paraguas bajo el que se situaron una variedad de filósofos que, sin embargo, tenían diferentes interpretaciones sobre las especificaciones de estas tesis: ¿qué es realmente lo que distingue y hace superiores a los humanos sobre el resto de los seres vivos sobre la tierra? ¿cuál es la máxima forma de perfeccionamiento que puede alcanzar el hombre y cómo puede lograrla? ¿la pulsión hacia el perfeccionamiento está en la condición misma del hombre o éste debe incluso luchar contra sí mismo para alcanzar la perfección?; sobre las distintas formas de responder a estas preguntas se han desarrollado amplios debates y corrientes entre los filósofos de la perfección.

Thomson (2004) defiende, entonces, que en toda la obra de Heidegger se cuaja subterráneamente una reflexión transformadora sobre la educación y su papel en el perfeccionamiento del ser humano, entendiendo esto como un rescate de su autenticidad. El autor plantea que Heidegger desarrolla una “ontologización de la educación”, y que, siendo *Ser y Tiempo* la obra magna del autor, en ella se deberían poder encontrar los signos de esta filosofía de la educación transversal al pensamiento de su maestro. Los descubrimientos de estas claves heideggerianas sobre la educación son claves para este proyecto, por lo cual serán discutidos más extensivamente en el desarrollo del trabajo.

Finalmente, Fullat I Genís (2003), en su artículo de reflexión *Heidegger o los valores rasos de la educación postmoderna* analiza el pensamiento de Heidegger como una manera de responder a los retos de la educación en la era de la postmodernidad, entendida como una época de vaciamiento de valores de la cual Nietzsche, con su “Dios ha muerto”, fue a la vez anunciador y precursor.

Para el autor, lo básico de esta era se refleja en los modelos educativos contemporáneos en la forma de “una tecnología despojada de sujeto humano”, los estudiantes son objetos de tecnologías disciplinares que los hacen útiles para la reproducción social (Fullat, 2003, p. 210). Con las propuestas heideggerianas es posible construir unos principios que permitan abordar la pregunta de cómo rescatar la autenticidad individual del Dasein en esta maraña de instituciones y prácticas asfixiantes de la educación moderna. Los desarrollos del autor dejan la pregunta más

bien abierta, ya que se encargan más de discurrir sobre los postulados de Heidegger propiamente que de derivar de allí reflexiones sobre lo educativo; problema, de hecho, recurrente en los autores antes referidos, debido acaso a que la complejidad del pensamiento del filósofo alemán exige siempre que todos sus comentadores busquen maneras de exponerlo.

Estos autores arriba mencionados, entonces, dan una pauta sobre cómo se puede trabajar con ideas análogas a las de erraticidad a la hora de pensar problemas educativos, y, en ese sentido, contribuyen a sugerir rutas de reflexión para este proyecto de investigación. Tales rutas quedan reflejadas en preguntas como si es posible articular la pedagogía como ciencia moderna con una invitación al *pensar*; la posibilidad de usar la actividad poética en la búsqueda de la autenticidad; y la manera en que la educación permite generar espacios dentro de los cuales se incite a los seres humanos al cultivo o perfeccionamiento de aquello que los distingue entre los entes, haciéndolos algo más que eso. Para poder abordarse en el trabajo éste deberá enfrentar el problema de cómo se relaciona la *erraticidad* con los planteamientos heideggerianos acerca del pensar y de la autenticidad.

### **Objetivos de la monografía**

#### **Objetivo general**

Evaluar las potencialidades de una propuesta educativa desde la perspectiva filosófica de la erraticidad propuesta por Luis Sáez Rueda.

#### **Objetivos específicos**

1. Explicar los elementos fundamentales de la perspectiva de la erraticidad formulada por el filósofo español Luis Sáez Rueda.
2. Analizar las claves pedagógicas que pueden extraerse del planteamiento filosófico de la erraticidad.
3. Mostrar las posibilidades que ofrece esta vinculación, reflexionando sus posibles impactos y pertinencia.

### **Justificación**

Este tema fue realizado con el propósito de examinar nuevos horizontes para la educación actual. En el ámbito de la educación han surgido más retos y limitaciones que no solo se solucionarían a través de herramientas, métodos y estrategias para hacer la educación más dinámica, sino también la necesidad de re-direccionar la formación acorde a las necesidades históricas que tienen los diferentes ámbitos de la vida cotidiana.

Podría decirse que Sáez Rueda es un pensador que quiere explorar de muchas formas esa maravillosa capacidad que tiene el ser humano de suprimirse a sí mismo de aquello que lo liga a la existencia; esa capacidad de entrar y salir de los nodos existenciales en los que cada cual encuentra su ser solo momentáneamente, es una gran capacidad que busca ser constantemente socavada por las diferentes formaciones sociales en que se encuentran insertos los seres humanos. La sociedad se estructura en torno a una pulsión por el orden, por la clausura del sentido, tendiendo a reificar la moral de una época en lo que Nietzsche llamaba unas tablas de valores, que por puro miedo no se revelan a sí mismas como limitadas, y perfectamente relativas a las necesidades que tiene la voluntad de poder de una época para consolidarse.

Ciertamente, la reflexión sobre la *erraticidad* humana tiene una dimensión desesperanzadora. Es el problema al que siempre se han enfrentado los pensadores más radicales, como Heidegger o Nietzsche, quienes no buscan ser profetas

anunciadores del destino final humano, sino que se enfrentan directamente con el carácter abierto de la condición humana, por fuera de todo determinismo. Reinstalan, así, el papel de la voluntad en la historia y contribuyen a desmitificar las relaciones sociales dominantes. Pero afirman, también, que debe sospecharse de cualquier producto de la acción humana que esté movilizado por un deseo en cierto sentido tóxico de resolver para siempre el camino de la errancia.

Para pensarse la educación esto tiene unas consecuencias importantes, que es necesario desentrañar ya que no son autoevidentes. Proceder con este desentrañamiento es justamente el propósito de esta tesis. Entre tanto, baste decir que una pedagogía errática y, más aún, una didáctica errática en donde se traduzcan a la práctica concreta del aula las enseñanzas de las reflexiones filosóficas de Sáez Rueda debe apuntar a impulsar tanto al maestro como a los estudiantes a una rica travesía al mismo tiempo céntrica y excéntrica por los “proyectos de vida”, que se salga de los parámetros de las tecnologías contemporáneas más comerciales. El estudiante está enfrentado radicalmente a preguntas sobre su ser, su presente y su futuro, y lo que hace la escuela en muchos casos es intentar cerrar esa búsqueda, para fijarla en torno a un camino específico vinculado con las necesidades políticas del Estado, maquilladas bajo un discurso misional.

Con base en lo dicho, es necesario preguntarse ¿En qué medida es la filosofía errática compatible a integrarse en los constructos pedagógicos que fundamentan la educación nacional?

### **Aproximaciones teóricas**

Una vez fijado el propósito de identificar las potencialidades de la perspectiva filosófica de la erraticidad propuesta por Luis Sáez Rueda para ser aplicada en un desarrollo didáctico escolar, es importante señalar el paraguas de conceptos y perspectivas teóricas que acompañará y orientará a esta construcción. Para ello, en este marco de referencia es fundamental definir la forma en la que se entienden los conceptos claves de esta propuesta: erraticidad y didáctica. Además, tales conceptos se deben situar en el campo del conocimiento al que pertenece una actividad investigativa que se estructure semejante propósito, campo que en este caso es la filosofía de la educación y la pedagogía.

### **Filosofía de la educación**

Filosofía y educación constituyen dos campos de conocimiento y práctica institucional y social en el sentido amplio que se han encontrado a través de la pedagogía. La filosofía ha sido desde sus inicios una forma de “problematización de la vida” por la cual, los sujetos se interrogan a sí mismos y a los otros sobre las condiciones materiales e ideales de posibilidad de su presente (Kohan & Maschelein, 2015, p. 16). Una filosofía de la educación supone, pues, concentrar esa problematización en el ámbito propiamente educativo, revisar sus fundamentos, criticarlos y proponer otras maneras de realizarlos.

Esta problematización de la educación no es algo nuevo. Desde la antigüedad hasta la modernidad, la filosofía ha tenido una preocupación por la educación en tanto institución social, pero sobre todo por cómo dentro de las circunstancias político-sociales de una época se puede entender el acto de conocer y de formarse para conocer y hacer.

En Antigua Grecia, por ejemplo, los sofistas orientaban la educación en función de las necesidades políticas del grupo aristocrático dominante en una sociedad. Contra este paradigma, Platón erigió una perspectiva distinta que fue siendo retomada y refinada con más agudeza posteriormente por los filósofos de la Ilustración, como Rousseau, Kant y Herbart. Sin embargo, después del siglo de las luces, se da una hegemonía del positivismo en la academia, que lleva a que las reflexiones sobre la educación buscasen un asidero científico en las ciencias sociales empíricas, lo cual se compagina con el propósito global de un sistema social -el capitalismo- que durante el siglo XIX aumentó su expansión y dominio sobre cada vez más regiones del planeta. En ese marco, la discusión sobre la educación adquirió unas connotaciones más técnicas (Morales, 2008).

Sin embargo, con la postmodernidad, entendido como una época de cuestionamiento de los meta-relatos como el progreso y la verdad, ha comenzado a reabrirse el diálogo entre la filosofía y la pedagogía, generando todo un campo de saber que incide en discusiones que interpelan tanto el nivel epistemológico como el nivel más práctico de la didáctica. Lo fundamental es que cualquier discurso

pedagógico con pretensión praxeológica en el marco de la postmodernidad busca que su apuesta, independientemente de si ésta consiste en resignificar la ambigüedad y el nihilismo como vacíos activadores y no petrificantes, o incluso en restituir el principio moderno de la verdad como leitmotiv, duda de las pretensiones universalizadoras allí donde se instalan y cuestiona política y epistemológicamente esta posibilidad de abarcamiento, tanto más si éste se articula en un “relato fundamentador que ambiciona salvar a la humanidad de alguna suerte de decadencia o derrumbe moral” (Castillo, 2011, p. 56).

De esto se concluye, pues, que filosofía y educación han tenido una relación que ha sido históricamente contingente. Y en la época actual, su articulación implica hacer propuestas que tengan en cuenta los contextos particulares en los que buscan intervenir, alejándose un tanto de las pretensiones universalistas de la reflexión iluminista y moderna que se produjo en este campo.

El entronque entre ambas, filosofía y educación, y todo aquello que pueda enmarcarse bajo el rótulo de filosofía de la educación, puede generar resultados variados. Siendo hoy en día hegemónica la actitud anti-universalista, la heterogeneidad natural de la producción académica en este campo tiende a multiplicarse.

Una de las disyuntivas más comunes es que, al entrar en la reflexión filosófica, las conceptualizaciones sobre la educación, pedagogía y didáctica se debaten entre reconocer la especificidad institucional de cada una de las instancias aludidas a partir

de tales significantes, o expandirlas a ámbitos vitales y existenciales más amplios.

¿Hablar de educación es hablar de instituciones específicas que cumplen un papel dentro de la formación de sujetos normales tal como lo exigen las condiciones sociopolíticas de una época? ¿O, más bien, la educación se refiere a procesos que tienen lugar en el mundo de la vida, en la que la persona se forma dentro de "la escuela del género humano"? (Palacio, 2008).

Tal disyuntiva entre la generalidad y la particularidad que en este caso se concreta en una contradicción entre el amplio proceso vital y la estrechez de las estructuras institucionales, también se concreta en el escenario contemporáneo en una discusión sobre la especificidad de las instituciones educativas en su función de transmisoras de conocimientos, ya que el avance de las tecnologías de la información y la comunicación ha generado el espacio digital como una nueva y más amplia e incluso compleja fuente de instrucción para los sujetos, lo cual erosiona las desigualdades de saber y la autoridad en que están basados los modelos tradicionales de escuela, en donde se supone que el maestro es el que sabe y al alumno le corresponde beber de los contenidos impartidos por el profesor (Silva, 2021).

Generalmente, cuando se trata de tener un enfoque en la educación institucional, las reflexiones filosóficas también se bifurcan, entre aquellas que se proponen analizar los fundamentos filosóficos o ideológicos de los procesos escolares en las instituciones, para hacer una crítica radical de los mismos, o aquellas que hacen este análisis en función de refinar y mejorar los procesos educativos dentro de las

instituciones. En el presente trabajo lo que se propone es una postura crítica en la cual se analice el lugar de la educación en la sociedad de la ex-centricidad teniendo en cuenta el diagnóstico filosófico que hace Luis Sáez Rueda (2012a), pero no quedarse en esa crítica que puede tener un efecto nihilista, sino proponer maneras en las que una didáctica escolar puede tratar de implosionar desde adentro de la institución sus dimensiones alienantes.

### **Pedagogía y didáctica**

Así como hablar de educación puede ser muy general, con la pedagogía pasa algo similar. Por eso se puede decir que “cuando un pensador expone sus ideas, cuando las exterioriza ya está en el campo de la educación, es más, está en el terreno de la pedagogía misma, en ocasiones sin darse cuenta así sea por medio de terceros” (Ramírez, 2018, p. 51). Por otra parte, cuando se debate sobre su especificidad disciplinar dentro del campo académico, la pedagogía siempre termina relacionada con otras áreas del conocimiento como la filosofía y la psicología, y otras ciencias sociales.

La pedagogía ha bebido de toda la fecunda reflexión filosófica, aunque ella comporta una autonomía relativa por cuanto no constituye en sí misma una filosofía de la educación, como si decir filosofía de la educación y pedagogía fuera exactamente lo mismo, pero esta última sí retoma muchos elementos de aquella para incorporarlos dentro de una estructura sólida de fundamentación cognoscitiva y análisis de las prácticas educativas. La pedagogía se debe, en ese sentido, mucho más a las teorías

de la educación que a la filosofía, y tiene un enfoque necesariamente práctico, mientras la filosofía de la educación puede tomar rumbos tanto teóricos como prácticos.

Con relación a los porosos límites que hay entre la filosofía de la educación y la pedagogía, este trabajo se sitúa en la intersección entre ambos, pretendiendo un alcance praxeológico en su propuesta, pero partiendo de un análisis filosófico que podría tener también otras derivaciones y concreciones.

Así pues, ¿cuál sería el lugar de la didáctica en el contexto de los lineamientos pedagógicos que pueden surgir de un análisis crítico y propositivo del lugar de la educación en la sociedad? La didáctica implica un nivel de concreción mayor a la pedagogía, por cuanto, es a través de determinadas estrategias didácticas específicas es que se aterrizan los lineamientos generales que trazan los conceptos pedagógicos.

Empero esto no significa un absoluto isomorfismo entre pedagogía y didáctica, ya que existe una relativa autonomía entre ambos dominios, tanto más cuanto que "hay diferencias entre las ciencias de la materia con la materia escolar" (Paredes, 2017, p. 33). De esto se deriva que es importante reconocer el ámbito específico de reflexión científica que constituye la discusión sobre los métodos para operacionalizar los saberes y convertirlos en instrumentos de acción y pensamiento en las manos de los estudiantes y el docente mismo. Cabe preguntarse aquí qué es la didáctica y como la didáctica es el ámbito que debería ser también directamente influenciado por los conceptos provenientes de la filosofía de la erraticidad.

La didáctica es una disciplina que se centra en el estudio y la práctica de cómo enseñar y aprender. Es una parte esencial de la pedagogía y se ocupa de los métodos y técnicas de enseñanza para lograr una transmisión efectiva del conocimiento. La didáctica es la encargada de orientar unas metodologías de enseñanza en donde se desarrolle y la aplique diversas metodologías para enseñar de manera efectiva. Esto incluye métodos tradicionales como la enseñanza frontal, así como enfoques más interactivos y participativos.

Para Piaget (1973), el desarrollo mental es "un progresivo equilibrarse, un paso perpetuo de un estado menos equilibrado a un estado superior de equilibrio" (p. 11). La tendencia a este "equilibrio móvil, tanto más estable cuanto más móvil", hace que el desarrollo sea comparable con la construcción de "un sutil mecanismo cuyas fases graduales de ajustamiento tendrán por resultado una ligereza y una movilidad mayor de las piezas" (p. 12). Para Piaget, este proceso de construcción gradual guarda estrecha relación con el aprendizaje.

Las didácticas, entonces, son estrategias conscientes que son puestas en juego para la materialización de unos lineamientos pedagógicos, los cuales beben de reflexiones filosóficas, máxime en este caso cuando la perspectiva que se toma como horizonte teórico general viene de un filósofo como es Luis Sáez Rueda. Es hora de introducir los elementos fundamentales de su propuesta.

### **Erraticidad**

En su texto *Ser errático, una ontología crítica de la sociedad*, originalmente publicado en 2009, el filósofo español Luis Sáez Rueda desarrolla los elementos de una perspectiva para comprender la condición humana y cómo ella es investida por las tendencias hegemónicas del mundo contemporáneo. Dos son las fuerzas que cohabitan en el ser humano originariamente: la centricidad y la ex-centricidad.

Hablamos de estar adentro cuando nos sumergimos en un mundo en el que las dimensiones también poseen límites y alcances, pero no en un sentido medible. Los límites en el mundo en el que nos sumergimos, en virtud de nuestra constitución concéntrica, no son medidas geométricas finitas, sino horizontes difusos. La centricidad está en el plano de lo que Heidegger entendía como ser-en-el-mundo, lo que Merleau-Ponty entendía como el habitar, y Derrida como el sentido en su carácter perteneciente a mundos encadenados sin anclaje (Sáez, 2012).

Por su parte, el estar afuera en el hombre no implica un absoluto, ya que la única manera de estar absolutamente por fuera del mundo es la muerte. Para estar afuera hay que estar adentro, el cual implica una situación o un centro con respecto al cual se ex-centra el sujeto, de manera que se siente o está afuera de aquel. La fuerza de la excentricidad es llamada por algunos como Cogito.

Sáez Rueda argumenta, entonces, que el ser céntrico y el ser ex-céntrico son dos potencias igualmente constitutivas de lo humano, y ambas nos posicionan de alguna manera con respecto al mundo. El ser céntrico involucra al humano adentro del mundo, en este sentido, adentro no implica literalmente estar encubierto por un objeto físico mayor, sino el sentido de habitar. Hay conversaciones o libros que sumergen al sujeto en un magma de significación, en un mundo; se dice, entonces, que se habita ese mundo, posibilitado por el contacto con otros sujetos a través del habla o del lenguaje escrito. El ser ex-céntrico en la misma lógica, implica un afuera, estar afuera de una conversación o de un libro, significa no estar absorbidos dentro del mundo que posibilitan. La excentricidad permite la mirada crítica sobre los mundos. Se puede aprehender el carácter ficcional de algo al estar físicamente en él, pero al mismo tiempo estar por fuera (Sáez, 2012).

El filósofo aclara que “las exigencias de la centricidad y las de la excentricidad no son opuestas, sino discordes” (Sáez, 2012, p. 21). Son, al contrario, el anverso y reverso de una corriente única, constituida por fuerzas heterogéneas que trabajan simultáneamente. El conflicto entre centricidad y excentricidad no se resuelve nunca, sino que llega a puntos concordantes en donde resuenan las fuerzas. La síntesis hegeliana de las contradicciones supone la anulación de éstas; en cambio, en la resonancia las diferencias constitutivas de cada fuerza se mantienen vivas relacionándose productivamente entre sí.

El mundo moderno está caracterizado por lo que Weber en su momento llamó como el desencantamiento del mundo, y Nietzsche llamó la muerte de Dios. Se trata este de un mundo en donde el hombre es un ser estacionario, que organiza su carencia, que crea ficciones estáticas y reificadas para no toparse con la brutalidad de su nihilismo que es al mismo tiempo dinámico y caótico, en todo caso, desestabilizador. A esta época el filósofo Sáez Rueda la llama la sociedad estacionaria.

“En la sociedad estacionaria el camino está ya trazado, en círculos concéntricos cuyo vórtice permanece inmóvil” (Sáez, 2012, p. 37). Lo propio de ese mundo estacionario es la cosificación, la prelación de lo extrínseco sobre lo intrínseco, y de la excentricidad sobre la centricidad. Frente a una sociedad tal, el filósofo propone la erraticidad como la apuesta ético-política de rescatar al hombre de la burocratización, y restituirle su capacidad de gestación, propia su condición ontológica, capacidad que se da gracias a y no a pesar de la contradicción permanente entre el adentro y el afuera, entre aquello que la sociedad y la naturaleza hacen del hombre mismo y aquello que éste puede sobreponer e innovar en su propia constitución.

La erraticidad se opone a lo errabundo. En vez de ser el traspies resultante de un choque constante contra las fuerzas de la burocratización moderna, es el esfuerzo por encontrar el espacio de movilidad y oxígeno necesario para auto-gestarse permanentemente, en un mundo que busca constantemente neutralizar el dinamismo. Para muchos, errar, y erraticidad, puede sugerir fracaso, pero es justamente en la

posibilidad de hacerse y rehacerse en su lucha contra el caos donde radica la grandeza del hombre (Sáez, 2012).

Una forma de visualizar mejor la erraticidad es empleando la metáfora del deseo. El deseo tiene él mismo la estructura de la erraticidad. Por un lado, supone una fuerza céntrica, que hace de un objeto nuestro hogar, porque aquello en lo que se coloca la fuerza de nuestro deseo adquiere justamente el carácter de hábitat, es el retorno a un abrigo confortable. Por otro lado, supone una fuerza creadora, hacia lo desconocido, que quiere descubrir qué es lo que subsana su carencia (De los Santos & Sáez, 2021).

Lo que se propone, entonces, este trabajo, es examinar cuáles elementos de la reflexión sobre la erraticidad pueden convertirse en lineamientos para una didáctica que permita forjar una praxis crítica frente a la sociedad estacionaria. Para esto habrá que partir de las mismas herramientas hermenéuticas que brinda Sáez, para identificar el lugar de la escuela en esa sociedad estacionaria, y lanzar una propuesta didáctica que permita traducir esa preocupación por el rescate de la capacidad que tiene el ser humano para gestarse a sí mismo en la labor de los docentes honestos y humanistas.

### **Metodología**

Para lograr el objetivo de evaluar las potencialidades de la perspectiva filosófica de la erraticidad propuesta por Sáez, esta investigación se aborda desde un paradigma histórico-hermenéutico, ya que si bien se puede decir que dialoga con los paradigmas

de un horizonte crítico-emancipatorio o, no es incompatible con ellos, más que una transformación de la realidad, propone analizar críticamente el lugar de la escuela en la sociedad, pero para pensar una didáctica dentro de la escuela que permita hacer de ese lugar un espacio más amable para estudiantes y maestros. En el paradigma histórico-hermenéutico se postulan unos objetivos de teoría y práctica, de manera que se pueda “orientar la acción del individuo” a partir de ciertos principios (Ramírez, 2011).

La estrategia metodológica que se va a emplear es de tipo cualitativo, por cuanto es la que mejor se compagina con el interés por abordar el proceso escolar en el sentido de su calidad y no simplemente de los elementos cuantitativos. Una estrategia cualitativa puede enriquecer la mirada sobre la forma en que la educación se inscribe en el contexto de una sociedad estacionaria y ver qué se puede proponer, en el marco de la erraticidad, como modalidad didáctica para escapar un tanto a las imposiciones burocráticas. Por esto se dice que las investigaciones cualitativas en educación “proponen nuevas prácticas más racionales y éticas” (Ramírez, 2011, p. 86).

Al inscribirse dentro de un paradigma histórico-hermenéutico y emplear una metodología cualitativa para pensar temáticas relacionadas con el campo de la educación, este proyecto también se enmarca en una investigación pedagógica, tanto más si se propone generar como resultado unas reflexiones y lineamientos sobre didácticas contribuyendo así al fortalecimiento de las instituciones educativas. La investigación pedagógica nace de un cuestionamiento con respecto al quehacer del maestro, cuestionamiento que lleva a la necesidad de una reflexión: los pedagogos y

maestros, “al sospechar sobre su quehacer, toman distancia de él, lo interrogan, lo escriben, reportan el saber y hacer específico del trabajo escolar: qué se enseña, cómo, a quién, con qué medios, orientaciones y en qué contextos” (Calvo et. al., 2008).

Se tiene entonces que, en cuanto interrogación reflexiva y constructiva sobre el quehacer del maestro en el aula, este proyecto opera dentro del campo de la investigación pedagógica. El paradigma en el que se inscribe es un paradigma histórico-hermenéutico por cuanto busca acercarse críticamente a una realidad y ofrecer lineamientos para la acción. Y, el enfoque de investigación que se usa es el cualitativo por la naturaleza de los datos que recoge: reflexiones, pensamientos, ideas, preguntas, etc., más que variables sujetas a medición.

Con el propósito de cumplir los objetivos de la presente monografía, el paradigma histórico hermenéutico nos ayuda a evaluar las posibilidades de empalme de la filosofía de la erraticidad con la educación dado que desde la revisión del pensamiento de Sáez Rueda y la indagación de las tendencias pedagógicas predominantes en las instituciones educativas, es posible encontrar las fortalezas y debilidades de un posible empalme entre un constructo filosófico y un organismo institucional.

La presente monografía involucra un análisis crítico de las estructuras sociales, políticas y culturales, entendiendo cómo estas estructuras influyen en lo que es por hoy la educación. Este análisis nos permitiría abordar los objetivos específicos donde podremos explicar los elementos fundamentales de la perspectiva de la erraticidad

formulada por el filósofo español Luis Sáez Rueda y articular metódicamente a nuestro punto de llegada (la educación); nos ayudaría analizar las claves pedagógicas que pueden extraerse del planteamiento filosófico de la erraticidad, gracias al ejercicio de lectura de las corrientes pedagógicas y tendencias educativas que dialogarían la erraticidad; y finalmente vislumbrar las posibilidades que ofrece esta vinculación a través de sus limitaciones e impactos en el escenario educativo formal.

En cuanto a las técnicas, se propone emplear un derrotero que esté alineado con los propósitos y la naturaleza profundamente hermenéutica y pedagógica de esta investigación.

- Revisión de literatura: se trata de una indagación exhaustiva de los desarrollos teóricos en los que ha quedado plasmada la postura de Luis Sáez Rueda en lo que hace a la *erraticidad*, así como materiales en donde se puedan comprender las líneas generales del pensamiento del autor. Dentro del uso de esta técnica, se emplean los instrumentos de rastreo bibliográfico a través de bases de datos donde se puedan encontrar las obras del autor disponibles para el público, teniendo en cuenta, incluso, otros materiales como conferencias y entrevistas; la elaboración de fichas bibliográficas en donde se sistematice el contenido de lo aprendido en los materiales recogidos en donde se contienen las ideas del autor; y el análisis crítico de las obras leídas, lo cual implica también estar dispuesto a interrogar estas ideas más allá del nivel de interpretación básica al que llevan las técnicas de lectura estándares.

- Análisis documental: se propone indagar por diferentes materiales legales en donde se comprendan los propósitos que el Estado ha estipulado para la educación filosófica en los colegios. Ello servirá como insumo para el objetivo de analizar el lugar de la escuela dentro de la sociedad estacionaria, vinculando la crítica genérica que hace el autor a esta modalidad social de existencia que tiene lugar en la contemporaneidad, a los aspectos específicos del espacio educativo, según como éste es diseñado por el poder desde sus lineamientos. Esto implica un análisis de los textos actuales en donde el Ministerio de Educación Nacional (MEN) elabore dictamine tales lineamientos.
  
- Análisis del discurso: a partir de esta herramienta se busca comprender más allá del contenido manifiesto de los documentos analizados, sus intencionalidades, partiendo de las herramientas conceptuales que da la filosofía de Luis Sáez Rueda para emplearlas como posibilidades hermenéuticas en la interpretación del sentido de lo contenido en los documentos. De igual manera, un análisis crítico del discurso debe ser aplicado en el caso de los textos de Sáez Rueda para hallar lo que su exposición de ideas comunica sobre su relación con las corrientes actuales en filosofía.

La posibilidad de traducir los resultados de esta investigación en una técnica específica de enseñanza queda supeditada al descubrimiento de las maneras en que las ideas de Sáez, en cuanto herederas de la fenomenología y críticas de la técnica, puedan concretarse de una manera creativa en técnicas críticas que puedan usarse para propósitos no alienantes.

## **Capítulo 1: Perspectiva filosófica de la erraticidad**

Más arriba se ha definido el marco teórico en el cual se describe el uso del concepto erraticidad desde la perspectiva de autores y esquemas teóricos que delimitan este tema. No obstante, es imperante volver a hacer el recuento de lo que es el concepto de erraticidad y yuxtaponerlo como un ítem permanente en las discusiones sobre la naturaleza y la existencia. En este capítulo haremos un breve recuento de aquellos elementos fundamentales de la perspectiva de la erraticidad manejada por Luis Sáez Rueda y posteriormente relacionarla a las necesidades de sembrar esta disertación en la discusión de una didáctica escolar que contemple la erraticidad como fuente de inspiración.

### **Elementos fundamentales sobre el concepto de erraticidad**

El concepto de erraticidad ha sido objeto de estudio y reflexión por parte de los filósofos a lo largo de la historia. En la filosofía, la erraticidad se refiere a la idea de que el universo es impredecible y caótico, y que no hay nada que sea permanente o estable. Los filósofos han abordado este tema desde diferentes perspectivas, y han desarrollado diferentes teorías sobre la naturaleza caótica del universo.

Los filósofos presocráticos, como Anaximandro y Heráclito, ya habían reflexionado sobre la naturaleza cambiante y caótica del universo. Heráclito, por ejemplo, afirmaba que "no se puede entrar dos veces en el mismo río", lo que significa

que todo en el universo está en constante cambio y movimiento. Ese cambio heraclitiano es la base del concepto del caos, una fuerza imparable que somete a toda una evolución impredecible.

En la filosofía moderna, la idea de la erraticidad ha sido abordada por filósofos como Gilles Deleuze y Félix Guattari, quienes sostienen que el universo es caótico y que la realidad es una construcción social. En general, el concepto de erraticidad ha sido una fuente constante de reflexión y debate en la filosofía, y ha llevado a la formulación de diferentes teorías y perspectivas sobre la naturaleza de la realidad y la existencia humana. Deleuze, por ejemplo, sostiene que “el pensamiento debe batallar contra el caos y saber unirse a él” (Berti, p. 131) esto se puede interpretar como la necesidad del humano de ser consciente sobre el caos en el mundo, solo lo impredecible del mismo y que si bien el pensamiento humano no tendría forma de entender a cabalidad el caos, podría simplemente fluir con él.

La relación entre la erraticidad y la naturaleza ha sido objeto de reflexión y estudio por parte de los filósofos. No es la erraticidad en sí misma la que ha sido problematizada en los textos filosóficos más antiguos, sino la relación humano-naturaleza en varios aspectos como, por ejemplo, la imprevisibilidad y la complejidad de los procesos naturales, y la interconexión y dependencia de los seres vivos y su entorno. A todo esto, las explicaciones sobre este tipo de aspectos fueron cambiando a lo largo de la historia. Tomando como ejemplo la Edad Media, la filosofía se centró en la relación entre Dios y la naturaleza, y en cómo la naturaleza podía ser entendida y

explicada a través de la teología. Esto quiere decir que la erraticidad era analizada a través de la interpretación de la voluntad e intención de una entidad suprema, la cual era causante de esa existencia que era no inteligible. A diferencia de la filosofía moderna, la cual empezó a estudiar la naturaleza y la erraticidad desde un enfoque científico, promoviendo la idea que la razón sería la única que develaría cual es el sentido de una realidad caótica.

Teniendo estas bases claras, podemos empezar a identificar los pilares del pensamiento de Sáez Rueda quien lleva la discusión a otro nivel ubicando un número cuantioso de razones por las cuales las sociedades, las instituciones y la misma realidad está difusa por los múltiples síntomas que está manifestando las sociedades, especialmente, las occidentales.

Para Sáez Rueda las sociedades están enfermas, especialmente la sociedad occidental la cual está en un ocaso inminente. Sáez Rueda (2015) explica que

“el ocaso consiste en una génesis sociocultural que se vuelve contra sí misma, ofreciendo el pavoroso espectáculo de lo que hemos llamado *génesis autófaga*. Una génesis que, en su dinamismo inmanente, devora paradójicamente sus potencias. Tal es el significado que damos a la enfermedad de Occidente.” (p. 7)

Para él, la razón por la cual está sucediendo esto es debido a que la misma sociedad está limitando o privando sus “propias fuerzas dinamizadoras”. En otras

palabras, el autor hace alusión a que su crisis se expresa a través de su “incapacidad para engendrar o crear” algo como comunidad. Este es el primer elemento fundamental del pensamiento de Sáez Rueda; una sociedad que tiende a homogeneizar la quietud, que no profundiza en sus raíces culturales, que limita sus oportunidades de innovar, que impone la felicidad como decreto social, una sociedad cómoda que no revisa sus limitaciones presentes y futuras.

Muy parecido a los planteamientos del superhombre nietzscheano, el segundo elemento fundamental de Sáez Rueda es la propuesta del ser errático como una ontología crítica de la sociedad. Se realiza aquí la comparación con el superhombre nietzscheano dado que emerge la necesidad de un agente que se desarticule de esa sociedad estacionaria y vaya en tránsito a una ausencia de fundamento que sea alinee posteriormente a los criterios y normas de las sociedades a través de *la caosmosis*.

Esta tesis es interesante dado que aquí está su relación con el tema sobre la educación y la didáctica escolar. Al final es necesario reflexionar que tipo de sujetos se están formando para esta sociedad dominante. En el caso de Sáez, él muestra cómo su crítica ontológica debería ser un tema central en la filosofía contemporánea dado que nuevamente aparece en el siglo XXI la duda sobre el ser y los nuevos problemas que provienen del exceso de las idiosincrasias del neoliberalismo, de la atomización de la sociedad y el exceso de la individualidad que se aleja del vínculo comunitario.

Asimismo, todo aquello que una sociedad en crisis espiritual implica “pensar en diálogo el sentido mismo de lo espiritual, es decir, el sentido de lo humano en cuanto tal y, como ha pretendido la filosofía desde sus más remotos orígenes, del ser.” (Sáez, 2021, p. 9). Actualmente, la cultura, entendiendo ésta como foco central de la convivencia, ha venido cayendo en lo que Sáez Rueda denomina como *armonicismo*. Este consiste en el consenso forzado que las comunidades establecen para que la sociedad dentro de ella sienta que a nivel argumentativo están compaginadas y complementadas.

Eso nos lleva a lo que Sáez Rueda denomina el devenir de la cultura, concepto que nos invita a pensar en lo que él mismo determina la potencia de la cultura a través de la centricidad y excentricidad. Es decir, estos conceptos abrigan la experiencia humana en dos dimensiones. La centricidad es definible cuando el ser habita en el “seno de un contexto de existencia” (2015, p. 22). Esto refiere a la experiencia humana que se obtiene dentro de un contexto cultural y social, es el ser estando en el mundo. Por otro lado, la otra dimensión a la que se refiere Sáez Rueda es sobre el extrañamiento o lo que podríamos denominar excentricidad, la cual es “un posicionamiento pre-reflexivo, pre-consciente, prelógico” (p. 23). Esta experiencia pre-consciente es la que percata al ser sobre cierta iluminación que ocurre en dentro de lo que habita, momento en el que surge ese sentir de extrañamiento. Sáez Rueda (2021) logra resumir este aspecto en lo siguiente:

Es céntrico el ser humano, por cuanto radica en una estancia precisa en la tierra, por cuanto habita, ineluctablemente, en un mundo concreto, en cuya órbita de sonido encuentra abrigo y protección. Es excéntrico, en la medida en que, como ser que se extraña ante lo que lo rodea, se convierte en cesante, de tal manera que no pertenece propia y esencialmente a ningún mundo en particular.

Existimos céntricamente, pero, al mismo tiempo, nuestro extrañamiento excéntrico nos expulsa de cualquier mundo habitable y nos induce a cesar respecto a cualquier estancia, de manera que somos la tensión entre pertenecer y extradicción, habitar y des-habitar (p. 12)

El pensamiento de Sáez Rueda ha tratado de mantener una linealidad y coherencia a lo largo de su carrera intelectual. En sus más grandes tratados, su obra trata de renovar las aspiraciones nietzscheanas, matizar el determinismo sociológico y antropológico, además de invitar la reflexión sobre el ocaso de una sociedad líquida, que cada vez va decreciendo su estructura sólida histórica en el mestizaje cultural y la imposición neoliberal que reduce la existencia a un trasegar alineado de tiempo y espacio.

Por tal razón, este tema cobra mucha importancia en el sector de la educación, institución social que atiende el presente y el futuro de la sociedad. La erraticidad expuesta en términos de Sáez Rueda invita a deducir cómo es posible llevar a un sujeto en formación a adaptarse a un tiempo sin caer en discursos darwinistas o positivista que alejan el foco del sujeto en cuestión. A causa de tal preocupación, la

monografía destinará otra parte para hablar de aquellos ítems educativos y pedagógicos que surgen de esta discusión filosófica social.

Se concluye en este acápite que el concepto de la erraticidad en Sáez Rueda toma otro rumbo más inmersivo y explorable de manera más interdisciplinar, vinculando así el tema de la educación como ente articulador de una corriente filosófica que explora la erraticidad de ser mientras trabaja para ser una normativa para la formación de seres.

### **El camino hacia la erraticidad**

En este primer capítulo se esbozan los elementos fundamentales de la *erraticidad* como concepto. Por la misma naturaleza del pensamiento en el que se inscribe Luis Sáez, el filósofo español que propone el concepto, nunca se puede establecer una definición taxativa, analítica y descriptiva de la erraticidad; más bien puede darse cuenta de ella de múltiples maneras: en este capítulo, entonces, se recrean algunas formas en que el autor propone que se puede entender lo que quiere decir. Además, se presentan otros conceptos (radicación, sociedad estacionaria) y autores (Husserl y Heidegger) concomitantes a la categoría central y que coadyuvan en la construcción del pensamiento de Sáez Rueda.

Este derrotero expositivo permitirá arribar a unas conclusiones en torno a las posibilidades que ofrece la perspectiva de Sáez Rueda para pensar las relaciones y

prácticas didácticas del aula de clase, y con base en ese análisis dar ideas para edificar una estrategia pedagógica específica.

### **La erraticidad como potencia humana**

Para el filósofo Luis Sáez, “el hombre es un ser *errático*” (2012a, p. 54, cursiva en el original). Planteando las cosas de esta manera, se presenta, pues, la erraticidad como una condición ontológica: ¿en qué consiste este aspecto del ser del hombre sobre el cual el filósofo quiere llamar la atención?

Las personas están *acostumbradas* a dar por sentado su mundo, a tomar por obvio lo que sucede a su alrededor, y a ligar inextricablemente su identidad personal al conjunto de sucesos que constituyen su “mundo” inmediato, el grueso de actividades y preocupaciones en que cada uno está sumido cotidianamente. Sin embargo, hay algo de ese mundo obvio que no es enteramente perteneciente a ningún ser humano. En la misma idea con la que se comenzó este párrafo de estar acostumbrado a algo, se sugiere un proceso en el que un sujeto se superpone con un objeto, siendo este objeto -una actividad, una idea, incluso una persona etc.- interiorizado en el sujeto hasta convertirse en su costumbre, en algo así como su piel. Si hay una interiorización de tal suerte, es porque hay un “afuera” desde el cual las cosas pasan a un “adentro”: mediante la costumbre, el sujeto convierte un mundo ajeno en su propia casa.

Lo que pone de presente esta exterioridad continua de cada mundo pasible de ser obviado con respecto al ser de cada persona, es que el ser humano se juega lo que es en cada acto, que con cada práctica el individuo está lanzando unos dardos a la existencia, para realizarse a sí mismo. Que cada uno se convierte en lo que hace es, por así decir, una verdad de sentido común, sin embargo, el concepto de erraticidad de Sáez Rueda viene justamente a cuestionar esa idea, sobre todo porque al apelar a la condición errática del ser humano se está queriendo decir que sí, de alguna manera, “somos lo que hacemos”, pero que, en el hacer, nunca nadie se puede “hacer” completamente a sí mismo, nunca una trama de preocupaciones y actividades mundanas logran completar al Ser del hombre.

Entonces, Luis Sáez Rueda considera que el ser humano está en una condición en la que se juega su Ser por medio de sus actos, pero actos que son siempre ensayo y error. La erraticidad humana tiene aspectos ciertamente amargos: “desarraigado, sin mundo, obsesionado en sí mismo, [el ser humano] navega en esta época a la deriva, trazando círculos en torno al mismo eje, organizando y administrando laboriosamente su carencia, para distraer su vacío” (2012a, p. 82). Ninguna meta termina de ser suficiente para este sujeto errático que es el hombre, ningún ente le ofrece un espejo en el cual termine de ver su imagen por completo representada o realizada. Pero también es preciso entender que la erraticidad no es inherentemente angustiante. Sáez Rueda afirma que ésta es una condición inerradicable en el ser humano. Esto implica que, así como revela ante el hombre la inseguridad de sus proyectos, también es, al mismo tiempo, la posibilidad de cuestionar e interrogar aquello que reclama la identidad

última del hombre y en virtud de ello, “la condición de que la existencia sea *empuñada*” (Sáez, 2012a, p. 101, cursiva en el original). O sea, la erraticidad permite que la existencia sea una disputa permanente, es una suerte de apertura a la heroicidad del vivir en un estado indefinible en el que nada se clausura, y eso permite estar sumamente vivo.

Una forma de entender esas posibilidades de la erraticidad, es entendiendo su conflicto con la potencia *radicativa* que Sáez Rueda asigna al ser humano. Según el autor, la erraticidad es una potencia de la condición humana, que coexiste con la potencia de la radicación. En virtud de la radicación, el ser humano es capaz de sentirse parte de un momento y de un espacio; una trama de vida que es habitada como si fuera propia. Por todas partes hay seres humanos que parecieran estar perfectamente embebidos en sus vidas, siendo su ser indistinguible de las prácticas que llevan a cabo para sostener el modo de vida que encarnan en algún momento determinado de su trayectoria vital. Ser un estudiante, ser un tendero, ser un conductor, ser un profesor, ser un albañil: todo esto se “es” solo en la medida en que se habita. La posibilidad de habitarlo para convertirlo en la propia identidad está dada por ese carácter radicativo de la condición humana.

Por su parte, indica el autor, en virtud de la erraticidad, el ser humano es capaz de descubrir el carácter constitutivamente contingente de cada mundo de vida. Por el hecho de que la erraticidad está inscrita en sí mismo como potencia, es que el ser humano es capaz de ver que, por más que sienta un compromiso radical con su

identidad, nunca termina de estar en casa en ella. Siempre hay momentos de crisis; momentos que demuestran a cada ser humano que la seguridad ontológica que le proporcionan sus relaciones prácticas con el mundo inmediato puede desmoronarse.

Para Sáez, entonces, el ser humano alberga como potencia la capacidad tanto de estar adentro como afuera del mundo. Sin embargo, Sáez Rueda aclara que este afuera y adentro no son dos tendencias opuestas que lleven al ser humano por caminos contradictorios a cada paso, sino que son dos partes de un mismo haz existencial al que pertenece la subjetividad. “‘Extrañarse de’ y ‘ser-en’ se generan recíprocamente” (2012a, p. 123); son dos fuerzas que actúan con enfoques distintos, pero siempre en relación. Si una persona llega en un momento a extrañarse de algo es porque antes lo tenía adentro o estaba adentro de eso de lo que ahora se extraña; para sentirse fuera de algo, hay que estar primero adentro, de la misma forma en que para estar adentro, hay que venir de un afuera con respecto al cual el lugar en el que ahora se está es un adentro. No se podría, pues, hablar exclusivamente ni de la *erraticidad* ni de la *radicación*.

### **Erraticidad, radicación y sociedad estacionaria.**

Un punto importante de la reflexión de Sáez, que demuestra los estrechos lazos del autor con el proyecto fenomenológico de “volver a las cosas mismas”, es que para él la *erraticidad* y la *radicación* no “existen” en el ámbito de una subjetividad trascendental. Por eso si se realiza una la formulación del tipo “el hombre es un sujeto

dual en cuyos actos se actualizan constantemente las tendencias antagónicas a la erraticidad y a la radicación” no se estaría recogiendo de manera correcta el sentido fenomenológico y anti-cartesiano que le da Sáez Rueda a su pensamiento; sentido que busca salirse justamente del dualismo propio de la filosofía hegemónica en occidente desde Platón, postuladora de una oposición entre esencia y apariencia, potencia y actualidad, pensamiento y extensión. En su crítica, Sáez Rueda devela el sustrato existencial que condiciona la representación abstracta del sujeto cartesiano: en la fórmula “pienso, luego existo”, se presenta el pensar como la condición de posibilidad del existir, pero lo que no tuvo en cuenta Descartes, según Sáez, es que, si se entiende el pensar como el acto por el cual “me capto y me reconozco en la *distancia* respecto al mundo”, pues este distanciamiento pensante necesariamente tuvo que estar posibilitado por una pertenencia al mundo, con respecto al cual sea posible distanciarse: “me puedo distanciar sólo en la *medida* en que pertenezco, aquí y ahora, al acontecimiento de *ser*” (2012a, p. 123, cursiva en el original). Descartes deriva del pensar la posibilidad misma de ser, mientras que, para Sáez, si se comprenden el pensar y el ser como la posibilidad de estar, respectivamente, afuera y adentro del mundo, entonces es preciso afirmar que el ser y el existir no constituyen dos condiciones separadas, sino que se retroalimentan. Si se puede comprender el pensar como distanciamiento es porque “todo pensar es un interrogar” (Sáez, 2012a, p. 124); es mediante esta actividad que el ser humano puede acceder a una forma de inserción del mundo bajo la cual le es posible aprehender a ese mundo desde la extrañeza. Por tanto, hablar de pensar no es hablar de una forma de contemplación improductiva, sino,

al contrario, de un estado activo del hombre, en el que puede ver e incluso experimentar de otra manera las cosas que está acostumbrado a vivir.

Perteneciendo a la tradición fenomenológica, entonces, a Sáez Rueda le interesa mucho que quede claro que ese sustrato existencial en el que se imbrican el ser y el pensar escapa del ámbito de la representación cognoscitiva; antes bien, ocurre en una esfera “sub-representativa” de la experiencia del *mundo de la vida*. No se puede sistematizar un conocimiento positivo sobre esa forma de estar ligado al mundo, y encontrar los fundamentos de la experiencia humana en una subjetividad que es la condición para poder existir. Más bien, el mundo de la vida es el terreno donde tiene lugar el nexo del hombre errático con su mundo errático.

Además de despojar a su concepto de erraticidad, ligado al de radicación, de cualquier interpretación que pueda tener en el ámbito de una discursividad cartesiana, el autor se preocupa por despojarlo del logicismo positivista. En ese sentido, para Sáez Rueda es importante que erraticidad y radicación no se comprendan como opuestos, ni siquiera “opuestos complementarios”, pues para él es importante la consideración de que en el mundo de la vida las distinciones no operan en la misma manera en que son representadas por la lógica. Una cosa son las oposiciones lógicas con las que la mente se representa el conflicto, y otra el conflicto tal y como tiene lugar en el mundo de la vida. El amor y el odio, por ejemplo, están en una relación de *afección* más que de oposición o complementariedad. Tal afección se da bajo una cantidad vasta de rostros y formas, el conjunto de las cuales es irreductible. Se puede observar, entonces, que el

concepto de erraticidad está necesariamente ligado al de radicación, siendo ambos aspectos constitutivos del aparato conceptual con el que Sáez Rueda (2012a) busca explorar el ámbito de la condición humana que le interesa.

Otro concepto igualmente importante en la reflexión del filósofo es el de la *sociedad estacionaria*. Este concepto resulta relevante para efectos de la comprensión del carácter del orden social en el que se inscriben los actos humanos. En su paso por el mundo, el ser humano se ve ligado necesariamente con una red de estructuras y relaciones que lo involucran en proyectos colectivos. Es un “orden móvil y rotatorio que impone, invisible, un lugar al ser humano en el seno del movimiento”. En su historia, el hombre se ha visto expuesto a diversas tiranías sociales, detrás de las cuales se esconde una suerte de deseo de encapsulamiento, ha atravesado distintas fases en las que su identidad es definida sea por un “cosmos orgánico” en el que la naturaleza misma aparece como la asignadora de roles, o por una jerarquía teocéntrica en donde la humanidad paga su pecado terrenal a lo largo de una cadena de servidumbre en la que hay mensajeros y servidores de Dios (Sáez, 2012a, p. 56).

La particularidad de la sociedad estacionaria contemporánea es, dirá Sáez, esa suerte de autonomía domesticada que domina actualmente a los seres humanos. A los trabajadores se les induce a ser “sus propios jefes”, maquillando las relaciones de poder con las empresas contratadoras, como una relación entre iguales. A los estudiantes se les enseñan técnicas de aprendizaje propio, y los paradigmas pedagógicos “de moda” buscan reducir el papel del maestro para convertirlo cada vez

más en un técnico de coaching para sus estudiantes y menos en un intelectual. En cada “átomo” de la sociedad contemporánea se está llevando un discurso en el que cada individuo debe ser “autónomo”, “dueño de sí mismo” y, por lo mismo, culpable de todos sus fracasos (Sáez, 2012a).

En la sociedad estacionaria contemporánea, regida por el capital, la racionalidad instrumental y la técnica, la errancia ontológicamente humana se convierte en “vagabundeo militante, en ir de un lado a otro sirviendo, sin embargo, a un taimado señor que carece de nombre” (Sáez, 2012a, pp. 56-57). En cada lugar el individuo es culpable de su presente y de su futuro, está obligado a ser “él mismo”: “la inquietud productiva de su condición errática esté siendo sustituida por una desazón fantasmal” (p. 56). En la estructuración de todo orden social, se puede entrever esa pulsión de radicación, y en el actual, entonces, esta voluntad toma una forma paradójica por la cual, se dibuja un mundo de absoluta libertad, pero una libertad inducida por la obligación.

### **La inscripción de Sáez Rueda en el contexto del proyecto fenomenológico**

La perspectiva filosófica del autor proviene del ámbito de la fenomenología. Sus principales autores de referencia son los pensadores más prominentes de este campo de la filosofía occidental, como Husserl y Heidegger. Desde finales del siglo XIX se viene articulando esta corriente filosófica que se entiende a sí misma como una

respuesta a la crisis de sentido inducida en el mundo por cuenta del progreso técnico-científico que el mundo occidental estaba percibiendo de una manera vertiginosa por el proceso de la revolución industrial. En el contexto de tal crisis se abrió una lucha entre dos paradigmas filosóficos dominantes: el positivismo y el psicologismo (Sáez, 2012b).

Descartes había instaurado una discursividad en la cual la verdad quedaba reducida a una dimensión matematizable de los fenómenos. De entre la bruma de impresiones y falsas conciencias que está hecha la experiencia, aquello que era pasible de representación bajo los símbolos matemáticos era lo que tenía un fundamento de realidad. El psicologismo, en cambio, ponía el énfasis en la significación. Según los seguidores de esta corriente, la mente poseía una capacidad de dotación de sentido a los fenómenos que se reflejaba en las intenciones que asignaban los hombres a sus acciones. En su fase inicial, el psicologismo compartía con el positivismo el deseo de descubrir las leyes de la lógica en las entidades psíquicas constitutivas del ser humano. Posteriormente, Dilthey iría a fundar una tradición que estipularía que las bases del comportamiento eran desentrañables a partir de la interpretación hermenéutica de la interacción humana, y que esto era un campo ontológico que no estaba estructurado a partir un orden susceptible de representarse como leyes objetivas (Sáez, 2012b).

Para Sáez, la obra del pensador alemán Edmund Husserl se sitúa en la intersección de ambas preocupaciones que motivaron a la edificación del aparato teórico positivista y el aparato teórico psicologista, de manera que encontrar el cruce

entre la lógica y la subjetividad fue su proyecto filosófico. Efectivamente, Husserl busca encontrar la lógica en una “dimensión trascendental de la conciencia” que se configura como una “esfera *constituyente de sentido* en general” de la cual emanan las estructuras lógicas que rigen al pensamiento (Sáez, 2012b, p. 37, cursiva en el original). Esta dimensión trascendental no es, sin embargo, un ámbito del pensamiento, por cuanto Husserl se alejaba de las tendencias mentalistas. Más bien, era una dimensión trascendental que cobraba vida en un espacio de experiencias en las cuales se demostraba la ligazón intrínseca entre el sujeto y el objeto, siendo la conciencia una esfera eminentemente intencional, que nunca está vacía, que está siempre amarrada al mundo (Sáez, 2012b).

Heidegger es la otra cumbre del paisaje fenomenológico. Parte de las enseñanzas de su maestro Husserl, en lo que hace, por lo menos, a la intención de ir “hacia las cosas mismas”, demostrando, a su vez, la imposibilidad del cientificismo para abordar y perseguir este encuentro del hombre con su existencia. Se distancia, sin embargo, del maestro en cuanto éste hizo depender demasiado su proyecto de una subjetividad trascendental que opera como una suerte de fuente de constitución de sentido (Sáez, 2012b).

La búsqueda de Heidegger se desmarca, entonces, de la “filosofía de la conciencia” husserliana y se propone en el camino de una “ontología”, una búsqueda del Ser, camino frente al cual la ciencia moderna es completamente confusa. Heidegger desdibuja las fronteras entre el ser y el existir estableciendo que el ser es,

de hecho, en el existir, y que no hay, por tanto, una suerte de ser “fundamental” previo al existir, que en ese existir se “haga presente” o se “actualice” en una de sus formas, siendo necesario para comprender su sentido buscar el fundamento en una esencia. “Su ser es, más bien, interrogación por el sentido de su propio ser” (2012b, p. 118): el ser es del hombre es su pregunta constante; el hombre es un signo de interrogación.

Así como Heidegger se encuentra con Husserl en su deseo de ir hacia las cosas mismas, y así como Heidegger se distancia de Husserl en lo caro que es a los derroteros de la realización del proyecto del segundo su arraigo en una subjetividad fundante de sentido, Sáez Rueda también tiene esta relación de encuentro y desencuentro con sus maestros, especialmente con el mismo Heidegger.

Para Sáez, Heidegger encuentra algunos aspectos de la condición errática del hombre al revelar ciertas formas de inautenticidad en la vida humana. Por todas partes se oyen “habladurías”, los medios de comunicación son un ejemplo claro de esto, porque deforman sistemáticamente la realidad según sus intereses; sin embargo, esto es una crítica fácil y común a los medios, afirma Sáez Rueda. ¿Quién, añade, no deforma “la realidad” con respecto a sus intereses? El problema de las habladurías mediáticas es que “obligan a vivir en el medio de esa transmisión, en el inter-mundo irreal del *contar y presentar* lo que pasa como si ésta fuese la realidad más real” (2012a, p. 68, cursiva en el original). Gracias a la estructura del discurso de los medios, se instaura un mundo en el que ya se “sabe” algo, porque se escuchó, o se “leyó” la información sobre ese algo. A través de las habladurías, los medios instalan estructuras

de sentimiento y afección sobre los hechos contemporáneos. ¿La escuela, cabe preguntarse para los propósitos de este proyecto de grado, constituye igualmente un espacio para las habladurías? En Colombia se usa mucho la expresión “hablar cháchara”, “hablar paja”, “hablar caspa”, “tirar verbo”, múltiples coloquialismos que podrían estar indicando una necesidad de sumirse en el mundo del rumor para poder existir, cosas que se repelen pero que igual se hacen. Pues bien, ¿cuál es el lugar de la escuela, de los maestros, los estudiantes, y todo actor del sistema educativo, en todo esto? ¿La escuela ayuda a pensar, o prepara a los estudiantes para “hablar cháchara” al modo como lo hace un buen ciudadano que hace un uso correcto del lenguaje público y que habla de los temas importantes, y luego, en la universidad, “un buen profesional”, comprometido con su país?

La avidez de novedades es otra forma de inautenticidad a la que se refiere Heidegger, y que es reconocida por Sáez Rueda como un aspecto o un rostro de la erraticidad. Hoy en día hay un turismo desenfrenado que ha creado alrededor suyo toda una fuente de acumulación capitalista. Por todas partes, pero especialmente en el tercer mundo, se ven comunidades reducidas a convertir su cultura en un discurso comprable y vendible para satisfacer la avidez de novedades del blanco. En la academia también se ve la avidez de novedades, ya que los departamentos de filosofía están colmados de neologismos. Todo el mundo compitiendo para crear “el nuevo concepto” con el que se van a entender “mejor” las cosas, o que es políticamente correcto porque no hace daño a nadie.

La ambigüedad, finalmente, es una tercera forma de inautenticidad de la que habla Heidegger y es retomada por Sáez Rueda. En la sociedad estacionaria “la indefinición misma se convierte en un valor” (2012a, p. 70). Se tiene una especie de repulsión por el arraigo, catalogándose cualquier muestra de valor como un fundamentalismo. Ni en las relaciones, ni en los proyectos, ni en nada se quiere mostrar demasiado compromiso porque esto es un signo de sospecha. “Ser *ambiguo* se convierte, al fin, en signo de excelencia” (2012a, p. 70, cursiva en el original).

Sáez Rueda acepta, entonces, que estas formas de existencia inauténtica dan cuenta de alguna forma del ser errático del hombre. Pero, el esfuerzo del autor es por mostrar el aspecto plenamente auténtico de la erraticidad, por lo cual, si bien parte de ella, va más allá de la crítica heideggeriana para poder demostrar la complejidad de ese flujo errático del existir humano. Como ya se mencionó, la erraticidad permite también cuestionar aquello que es dado, es impuesto, es colocado ante el hombre como algo natural, permite cuestionar toda voluntad de estacionar al hombre para domesticar su capacidad de preguntar y de pensar.

**Capítulo 2: Análisis y reflexión sobre la influencia de la erraticidad en la didáctica de la educación**

**Erraticidad y Educación: claves pedagógicas para una didáctica de la educación**

La perspectiva filosófica de la erraticidad en sí misma no ha sido pensada para evaluar las posibilidades que tiene la misma para develar claves pedagógicas que se pueden aplicar en el ámbito de la educación. La erraticidad en Sáez Rueda aterriza el concepto en la comunidad y en la experiencia céntrica del ser humano. La comunidad gesta unos hábitos y una cultura que son valores y dinámicas que se estructuran en la praxis social y, por tal razón, llevando esto a una reflexión sobre la infancia, surgirán instituciones que velan por la reproducción de los valores identitarios de todos aquellos que pueblan dicha comunidad.

Para vincular la pedagogía y la didáctica a esta investigación, es claro que las mismas sociedades con dinámicas tan convulsionadas y con un intento de reproducir un saber social necesitan de un espacio dentro del habitar. Por tal razón, dentro de la obra de Sáez, aunque no de manera explícita, al hablar de cultura y experiencia comunitaria, se enlaza el tema de la educación como una de esas experiencias vinculantes a la comunidad y la identidad.

Con este pequeño análisis, se le da cabida a los aspectos que surgen sobre el estudio de la erraticidad en la obra de Sáez Rueda como claves para pensar una educación y una didáctica influenciada por esta perspectiva filosófica. Para este punto, se hablarán de cuatro ámbitos que se relacionan estrechamente, considerando que son

reflexiones netamente razonadas desde la obra de Sáez Rueda y algunas concepciones de la filosofía de la educación que entrarían en este análisis.

### **Flexibilidad, diversidad, autonomía en el contexto de una enseñanza errática**

Dada la naturaleza impredecible del aprendizaje y del comportamiento humano, la enseñanza debe ser flexible para adaptarse a las circunstancias cambiantes y a las necesidades individuales de los estudiantes. La erraticidad propuesta por Luis Sáez, introduce una perspectiva en la educación contemporánea al mostrar cierta necesidad la flexibilidad como un pilar fundamental en los sistemas educativos. En este enfoque, la enseñanza se aleja de las estructuras rígidas y se adapta a la naturaleza cambiante de los estudiantes y del conocimiento. La flexibilidad en la educación, la cual se podría denominar como *errática* se convierte en una herramienta para crear experiencias de aprendizaje más relevantes y significativas.

En "Emilio o la Educación," Rousseau expone sus ideas sobre la educación ideal, que se basa en la idea de la educación natural. Argumenta que los individuos nacen inherentemente buenos y que la sociedad corrompe esta bondad innata. Propone que la educación debe centrarse en el desarrollo natural del niño, permitiendo que aprenda a través de la experiencia y la interacción con su entorno. La erraticidad como propuesta filosófica y educativa no dista mucho de este postulado rousseauneano, dado que éste aborda temas como la importancia de la libertad y la autonomía en la educación, así como la crítica a las estructuras educativas

tradicionales de su época. Su enfoque en la educación centrada en el niño y en la importancia de la naturaleza y la experiencia influyó en muchas corrientes pedagógicas posteriores y sigue siendo relevante en la discusión contemporánea sobre la educación.

Uno de los aspectos clave de la flexibilidad en la educación *errática* es la adaptación al estudiante. Se puede reconocer que cada estudiante es único, con diferentes ritmos de aprendizaje, estilos y necesidades. En este contexto, los educadores tienen la capacidad de ajustar sus métodos y contenidos para satisfacer las demandas individuales, permitiendo un aprendizaje más efectivo y personalizado. Si bien Sáez Rueda explica que las sociedades han tendido a individualizar la experiencia humana, el reconocimiento de ese mundo sociopolítico y su ser-colectivo hacen que “la excentricidad cultural aumenta su riqueza en valores, propensiones, ideales y deseos entrelazados, fuerza a la centricidad sociopolítica a trascender sus fronteras, más allá de la sedimentación fósil a la que se inclina, y a expandirse.” (Sáez, 2021, p. 13).

En la filosofía errática podría entenderse el principio ontológico del ser errático y el cual está cercanamente ligado a los procesos creativos y de exploración en las civilizaciones actuales. Al permitir que los estudiantes tengan un rol activo en su proceso de aprendizaje y alentándolos a cuestionar, experimentar y tomar riesgos, se fomenta un ambiente donde confronten sus dinámicas proveídas por la centricidad. Para entender este punto, Sáez Rueda argumenta:

La patología fundamental de la comunidad, según este punto de vista, es la porofobia, una peculiar aversión ontológica que se concreta en el miedo al tránsito, a la erraticidad; se trata de una patología ontológica y de civilización que, a juicio de la autora, cierra la comunidad en su centricidad y provoca en su seno una creciente experiencia de lo siniestro. (Sáez, 2021, p. 17)

La flexibilidad permite la incorporación de otros elementos errantes y renueva los lazos colectivos que le permiten desarrollar al individuo y la comunidad una visión del mundo no enrocada céntricamente y más bien apertura a un mundo más diverso y concreto. En un mundo en constante cambio, la educación errática con su enfoque flexible se adapta a las dinámicas sociales en evolución, en consonancia de las necesidades identitarias de las comunidades. La flexibilidad permite a las instituciones educativas responder de manera ágil a los cambios en la sociedad. Esto asegura que los estudiantes estén preparados para enfrentar los desafíos, alejarse del mundo ilusorio consecuencia de la no apertura social de parte de las civilizaciones contemporáneas.

En resumen, la filosofía de la erraticidad pone de relieve la importancia de la flexibilidad, de la apertura y el dialogo intercultural en contextos de enseñanza. Este enfoque se traduce en una educación más adaptativa y centrada en el estudiante como miembro de la comunidad, capaz de estimular la creatividad y responder a las cambiantes dinámicas sociales, expuestas a la experiencia excéntrica. Al abrazar la

flexibilidad, la educación errática se empodera a los estudiantes y prepararlos para un mundo en constante movimiento.

Este elemento es uno entre muchos que podrían especularse, el horizonte de la erraticidad contempla unas críticas a la sociedad estacionaria y la misma hegemonía cultural, sin embargo, no es plausible solo observar la necesidad de flexibilizar dinámicas y mostrar una apertura. La filosofía errática también es una crítica al concepto de autonomía y libertad, conceptos que se hayan siempre en la discusión ontológica del ser. En la educación, se traduce en el empoderamiento de los estudiantes para que sean autónomos en su proceso de aprendizaje y de vida. No obstante, en el análisis de la filosofía de la erraticidad, se problematiza el concepto de cultura dado que esta misma rebasa la idea de que la cultura es una sumatoria del pensamiento de cada individuo. La autonomía y libertad como conceptos sociopolíticos complejizan la esencia de una comunidad dado que le da un destino o finitud a esa unidad disorde. Esa es la razón por la cual los niños les influenciaría una educación que promueva su autonomía donde la pueden ser alentados a tomar decisiones sobre su comunidad y pueblo, tener la libertad de encerrarse en su cultura o reproducirla transitivamente.

En conclusión, las claves pedagógicas que suscita la filosofía de la erraticidad son variables dado la naturaleza de su crítica. La filosofía de la educación propone oportunidades de análisis respecto actuales temáticas que se están discutiendo, como el deconstruccionismo, la femonología, el existencialismo, el personalismo, la

hermenéutica, entre otros. Hablar de erraticidad aterriza en la discusión de la filosofía de la educación solo a través como una propuesta crítica que intenta develar las contradicciones que la praxis y ethos educativa expresan en su exploración y aplicación en el mundo contemporáneo. La erraticidad como concepto invita a reflexionar sobre qué tan céntrica son las comunidades y cómo esta tendencia se ve reproducida en sus futuras generaciones, así como promueve el análisis que tanto la educación se ha dejado influenciar en esa experiencia excéntrica que recibe diferentes insumos culturales que se complejizan dentro del corpus social.

### **Efectos de la erraticidad en la planificación y el manejo curricular**

La influencia de la filosofía de la erraticidad en la planificación y el manejo curricular es profunda y transformadora. Esta perspectiva filosófica, que abraza la naturaleza cambiante y variable de la vida y el aprendizaje, tiene varios efectos significativos en la forma en que se planifican y gestionan los currículos educativos.

No obstante, lo primero que se debe convenir es que la educación, como elemento subsecuente a la cultura a la que Sáez Rueda estudia a profundidad, es una expresión de pensar la existencia y reflexionar sobre la ontología del sentido. La educación pensada como experiencia céntrica de la comunidad les otorga a las infancias la oportunidad de explorar una interpretación del mundo compartida con sus congéneres y refuerza inevitablemente ese sentido de *pertenecer* y ofrece un horizonte de sentido “en el seno del cual se autotrasciende respondiendo a la demanda del ser” (Sáez, 2012b, p. 17).

Si la educación, según la reflexión errática, debe contener un variado número de experiencias que inviten al estudiante a ser consciente de su centricidad-excentricidad desde muy infantes, es también inculcarles que la sociedad en la que nacieron está en un constante declive y que de ellos dependerá salir de ese *ocaso*. En ese orden de ideas, centrándose más en lo que son los posibles efectos de lo que sería una didáctica desde la erraticidad, se compartirá una reflexión sobre esos elementos que serían contenidos en una educación que pretende aplicar la erraticidad como eje rector de la educación.

**Flexibilidad Curricular:** La erraticidad podría promover un enfoque curricular más flexible y adaptable. Esto se debe a que el concepto excentricidad que la educación debería promover a través de experiencias que renueven las dinámicas sociales con las que se habita en la comunidad. En lugar de seguir un plan rígido y predefinido desde el sesgo historicista, los educadores desde un enfoque errático tienen el deber de ajustar el currículo en función de las necesidades cambiantes de los estudiantes de la comunidad y las demandas del entorno educativo que surgirían en el devenir histórico de una generación que se renueva de manera más voraz. Haciendo una comparación desde Rousseau y la erraticidad, éste entendía muy bien que:

El hombre de la naturaleza lo es todo para sí; es la unidad numérica, el entero absoluto, que sólo se relaciona consigo mismo, mientras que el hombre civilizado es la unidad fraccionaria que determina el denominador y cuyo valor expresa su relación con el entero, que es el cuerpo social. (Rousseau, p. 11)

**Personalización del Aprendizaje:** Si bien la filosofía de la erraticidad es crítica con la individualización en la que han caído la sociedad, ésta misma, según Sáez,

reconoce la variabilidad o diversidad que existe dentro del pueblo. Como resultado, pensarse la planificación curricular se orienta hacia la personalización del aprendizaje como una manera de integrar a los sujetos dentro de la educación, reconociendo su diversidad, pero no desarticulándolo de misma comunidad, sino todo lo contrario. Los educadores buscan adaptar el contenido, los métodos y la evaluación para satisfacer las necesidades e intereses individuales de los estudiantes, sin caer en el absurdo de reconocer la diversidad y aplicar estrategias que segregarían al infante de su comunidad.

Si se reflexiona bien este punto, la filosofía errática le estaría dando a la reflexión didáctica la solución ciertos problemas que Sáez Rueda señala constantemente sobre las patologías que tienen las civilizaciones contemporáneas. Pensar la educación desde la reflexión errática es pensar en sí mismo la forma de existir y habitar el mundo.

**Aprendizaje Basado en Experiencias:** La erraticidad es promueve la idea de que el hombre es un ser errático, que vagabundea sin rumbo y sin paradero, es un ser espontáneo, caótico y que habita y des-habita. Esto establece que es un ser errante y dicha errancia debe ser entendida desde la multiplicidad de experiencias que puede vivir y afrontar dentro y fuera de su comunidad. En ese orden de ideas, es válido afirmar que la erraticidad fomentaría el aprendizaje basado en experiencias, donde los infantes dentro de la comunidad participarían activamente en la construcción de su conocimiento a través de la exploración y la experimentación que se percibe desde centricidad.

Una propuesta que se coherente a esta reflexión es la organización curricular las cuales involucren a los estudiantes en proyectos y actividades prácticas que les

permitan aplicar conceptos y habilidades en contextos del mundo caótico en el que con-vive.

**Desarrollo de la Resiliencia:** La preparación de los estudiantes para enfrentar la incertidumbre y los desafíos es una prioridad en la filosofía de la erraticidad. Es una afirmación contundente, pero tiene sentido dado ciertos matices nietzscheanos que promulga la filosofía errática. En este sentido, el currículo se diseña para cultivar habilidades de resiliencia, adaptabilidad y resolución de problemas que es justo lo que en la convivencia y habitar humano se desarrolla a modo de ensayo y error. Los estudiantes podrían aprender modos para enfrentar situaciones imprevistas con confianza, lo cual sería una manera de enfrentar el mencionado ocaso al que Sáez Rueda siempre hace referencia.

**Interconexión de Disciplinas:** Relacionado con los puntos anteriores, la erraticidad debería fomentar un enfoque interdisciplinario en la organización curricular dado que, si se habla de un aprendizaje enfocado en las experiencias, la resiliencia y la adaptabilidad, es importante tejer una interconexión explícita entre las disciplinas que dinamicen una amplia gama de experiencia de aprendizaje más complejas. Esto es un reto dispendioso dado que los educadores tienen una responsabilidad más grande a la hora de crear conexiones significativas entre diferentes áreas del conocimiento, y eso está atravesado por el mismo contexto sociopolítico donde ciertas áreas predominan más que otras. No obstante, todo ello enriquece la experiencia de aprendizaje al mostrar cómo los conceptos y las habilidades se aplican en una variedad de contextos. La erraticidad en sí misma no discute con el universalismo dado que la necesidad para generar extrañamiento y una conciencia de la excentricidad es a través

del dialogo con otros conceptos. Al final promueve una comprensión más holística y profunda del conocimiento.

**Enfoque en el Desarrollo de Habilidades:** Finalmente, más allá de la mera acumulación de conocimientos, la filosofía de la erraticidad enfatiza el desarrollo de habilidades fundamentales, del saber social y del pensamiento crítico, la creatividad, la comunicación efectiva y la colaboración. El currículo se estructura para fomentar activamente estas habilidades, que son esenciales para el éxito en la vida moderna. Al final, esta propuesta filosófica invita a socializar no desde el acervo cultural, sino desde las habilidades que permitirían un dialogo excéntrico, donde se logre un intercambio con la alteridad desde una comunicación.

En conclusión, la filosofía de la erraticidad tiene un impacto significativo en la planificación y el manejo curricular al promover la flexibilidad, la personalización, el aprendizaje experiencial, la resiliencia y un enfoque interdisciplinario. Este enfoque enriquece la educación al abrazar la naturaleza cambiante de la vida y preparar a los estudiantes para enfrentar los desafíos de un mundo en constante evolución. Se cierra esta parte con un comentario de Sáez Rueda (2015) que establece la dialéctica entre lo que es cultura y la convivencia según su constructo filosófico “El conflicto entre comunidad y pueblo, no exento de tragedia, dinamiza a la cultura. Habrá que pensar más afondo este litigio...” (p. 42)

A continuación, se destinará una parte de esta investigación a la discusión que establece la erraticidad en la filosofía de la educación. En este punto, se pretende establecer aquellos puntos donde la erraticidad señala ciertas limitaciones y oportunidades que tiene la filosofía de la educación actualmente.

### **Erraticidad y filosofía de la educación**

La filosofía de la educación trabaja en la exploración y reflexión de cuestiones fundamentales relacionadas con el proceso educativo. Su objetivo principal es comprender, analizar y cuestionar los principios, valores, objetivos y prácticas que subyacen en la educación. Según Fullat (1987), "Filosofía de la Educación: saber globalizador comprensivo y crítico, de los procesos educacionales, que facilita presupuestos antropológicos, epistemológicos y axiológicos, amén de producir análisis críticos" (p.10). Aquí hay algunas áreas clave en las que la filosofía de la educación trabaja:

**Ética Educativa:** La filosofía de la educación examina las cuestiones éticas relacionadas con la enseñanza y el aprendizaje. Esto incluye la consideración de qué valores y virtudes deben promoverse en la educación, cómo tratar cuestiones de justicia en el acceso a la educación y cómo abordar dilemas éticos en la enseñanza y la toma de decisiones educativas. Si bien la erraticidad no propone un esquema ético, aborda un componente crítico sobre la existencia y sobre el desenvolvimiento de las sociedades en el marco de su centricidad. Evaluar la ética como disciplina y la ética dentro del sistema educativo, es una propensión loable a la luz de una propuesta que crítica esas tendencias siniestras en las que ha caído la sociedad occidental moderna. La crítica a la existencia también es una crítica a la ética que se aplica.

**Teoría del Conocimiento:** Explora preguntas sobre cómo se adquiere el conocimiento, la naturaleza del conocimiento y cómo se debe transmitir. Examina

diferentes enfoques epistemológicos y teorías del aprendizaje para comprender cómo los individuos adquieren y construyen conocimiento. Desde la perspectiva excéntrica, la teoría del conocimiento es una experiencia de apertura y pone en diálogo la forma que la sociedad se auto-percibe, punto central de Sáez Rueda cuando se refiere a la apercepción sub-representativa. Sáez Rueda (2012c) indica que:

Una concepción filosófica debe incluir, si pretende rigurosidad, una teoría de la experiencia, de cómo es constituida la experiencia en la relación hombre-mundo. Se trata, como sabemos, de una epistemología. En el contexto de mis reflexiones, la epistemología arraiga en la ontología, en un estudio sobre el ser del “mundo” y del “hombre”. (p. 12)

**Filosofía Política de la Educación:** Analiza las dimensiones políticas de la educación, incluyendo la función del estado en la educación, los derechos educativos y las implicaciones de la educación para la ciudadanía y la participación en la sociedad. Este punto tiene aún más relación con la perspectiva de Sáez Rueda y de la erraticidad dado que esta también examina los contextos sociopolíticos. Si bien esta propuesta no determina un rumbo sobre cómo abordar el tema político más vinculante, la discusión sobre un ser errático consciente de su errancia invita a los miembros de la comunidad a repensarse la experiencia céntrica en la dinámica cultural que maneja cada contexto sociopolítico.

**Metafilosofía de la Educación:** Examina las preguntas fundamentales sobre la naturaleza misma de la filosofía de la educación, como qué es la educación, cuáles son sus propósitos y cómo se debe abordar filosóficamente. Sáez Rueda invita a pensar sobre como la sociedad forma su comunidad. La educación como institución es un agente cultural que provee a la infancia todos los elementos identitarios para que estos se vinculen fácilmente a la sociedad. La metafilosofía de la educación revisa también el concepto postmoderno de la deconstrucción.

Según Gilles Deleuze, es un concepto que se encuentra profundamente relacionado con su filosofía y su enfoque en la creación de conceptos y la crítica a la filosofía tradicional. Para Deleuze, la deconstrucción es un acto crítico y creativo que busca dismantelar las estructuras rígidas y las jerarquías impuestas por la filosofía tradicional y otras disciplinas. En lugar de simplemente analizar y descomponer textos o sistemas de pensamiento, como lo hace Derrida, Deleuze se centra en la creación de nuevos conceptos y en la ruptura de las categorías establecidas.

La revisión de la educación desde la metafilosofía de la educación podría entenderse a través de ciertos postulados que nos deja la reflexión sobre el concepto de deconstrucción. Berti (2011) avisa sobre esto lo siguiente:

Gilles Deleuze propone un juego en el que el pensador arrostra continuamente al pensamiento; cada partida inventará las reglas afirmando el azar por entero, sin dejar de esparcirse y volverse rizoma. Por ello en el pensamiento no hay

encadenamiento por continuidad (una pregunta que nos lleva a una respuesta y así sucesivamente), sino un re-encadenamiento que incluye los cortes y las discontinuidades de tiradas sucesivas y de los riesgos que porta cada una de ellas. (p. 122)

En eso que describe como pensamiento y re-encadamiento, nos habla de maneras aplicar el concepto de deconstrucción (incluso antes de denominarse así). Aquí se muestra algunos elementos que nos ayudaría a entender cómo trabaja la metafilosofía a través del ejercicio deconstructivo.

**Líneas de Fuga:** Este concepto de "líneas de fuga" se refiere a una manera de escapar de las limitaciones impuestas por las categorías y las estructuras establecidas. Estas líneas de fuga representan la búsqueda de nuevos caminos y conexiones en el pensamiento y la creación de conceptos inéditos. Berti (2011) podría resumir este concepto a través de esta interpretación "Deleuze propone acercarse al pensamiento entendiéndolo como un logos signado por la creación y la diversidad del sin sentido" (p. 124)

Eso invita a que se promueva un nomadismo del pensamiento que, según Deleuze, implica moverse y explorar sin restricciones dentro del campo de las ideas. Esto contrasta con la filosofía tradicional, que a menudo busca estabilidad y categorización. Si bien Sáez Rueda explica lo nocivo de excentricidad en demasía, la misma experiencia céntrica acartonada solo podría resolverse a través de este ejercicio

deconstructivo. Eso invita incluso a la importancia de crear conceptos en lugar de simplemente analizar los ya existentes. La creación de conceptos implica la fusión de diferentes ideas y la ruptura de las categorías preexistentes dentro de la experiencia céntrica.

Es importante señalar que la deconstrucción según Deleuze es un proceso afirmativo y constructivo, más que simplemente una crítica negativa de las estructuras convencionales. Relacionar este ítem a través de esta teoría es pertinente en la medida que la misma educación ha entrado en una espiral deconstructiva. No obstante, como lo afirma el argot popular, todo en exceso lleva a contra prudencias; su enfoque busca liberar el pensamiento y la creatividad de las limitaciones impuestas por las categorías y las jerarquías, promoviendo una apertura a nuevas posibilidades y conexiones en la filosofía y la cultura. Abre oportunidades y riesgos.

En resumen, la filosofía de la educación trabaja en la reflexión profunda y crítica sobre los aspectos fundamentales de la educación. Su objetivo es proporcionar una base conceptual y ética para la toma de decisiones en el ámbito educativo y contribuir al desarrollo de prácticas educativas más informadas y efectivas. También busca comprender y responder a las preguntas fundamentales sobre el propósito y la naturaleza de la educación en la sociedad.

No obstante, también es necesario revisar las limitaciones de la misma. Si bien la filosofía de la educación es una disciplina valiosa y enriquecedora que proporciona

una base conceptual y ética para el campo educativo, también tiene sus limitaciones y desafíos.

La filosofía de la educación, enraizada en la reflexión y el análisis filosófico, conlleva una diversidad inherente de perspectivas y subjetividades. Esta naturaleza multifacética puede verse en aulas donde las opiniones sobre lo que constituye una educación valiosa varían ampliamente entre educadores, estudiantes y padres. Por ejemplo, mientras un profesor puede valorar el aprendizaje autónomo, otro puede enfatizar la importancia de una estructura educativa rigurosa. Esta diversidad de opiniones puede dificultar el alcanzar consensos claros sobre cuestiones educativas y a menudo se traduce en debates en el aula sobre enfoques pedagógicos y objetivos curriculares.

Además, la filosofía de la educación a menudo se centra en lo abstracto y conceptual, lo que puede resultar en una falta de orientación práctica para la implementación en el aula. En un contexto escolar, esto podría manifestarse en la dificultad de los educadores para aplicar teorías educativas complejas en planes de lección cotidianos o en el manejo de la dinámica del aula. Un educador podría luchar para traducir una teoría educativa en estrategias de enseñanza concretas que sean efectivas y atractivas para sus estudiantes.

La desconexión con la realidad educativa cotidiana es otra preocupación. Las discusiones filosóficas pueden parecer distantes de los desafíos diarios que enfrentan educadores y estudiantes. Por ejemplo, una teoría educativa que promueve un aprendizaje completamente autodirigido puede no tener en cuenta las necesidades

estructurales y de apoyo de algunos estudiantes, lo que puede hacer que tales teorías parezcan poco relevantes o aplicables en un entorno de aula típico.

La complejidad y abstracción de algunos conceptos filosóficos en la educación pueden ser desafiantes para su comprensión y aplicación. En el aula, esto podría verse cuando un educador intenta integrar teorías educativas avanzadas en su enseñanza, pero se encuentra con la dificultad de hacer estos conceptos accesibles y comprensibles para sus estudiantes.

Además, la rápida evolución de la sociedad y la tecnología presenta desafíos constantes para la filosofía de la educación. Los enfoques y valores educativos que una vez fueron relevantes pueden volverse obsoletos, requiriendo una adaptación constante. Esto puede verse en el aula cuando los educadores intentan integrar tecnologías emergentes en su enseñanza, solo para encontrar que sus métodos pedagógicos tradicionales ya no son efectivos o atractivos para una generación de estudiantes digitalmente nativos.

Las realidades políticas y las restricciones de financiamiento en el sistema educativo también pueden chocar con la filosofía de la educación. Las decisiones educativas pueden verse influenciadas por presupuestos limitados o políticas gubernamentales, lo que puede limitar la capacidad de los educadores para implementar enfoques pedagógicos ideales. Por ejemplo, un educador puede querer implementar un programa educativo innovador, pero carecer de los recursos financieros necesarios para hacerlo.

Finalmente, la diversidad cultural y contextual presenta sus propios desafíos. Las filosofías educativas a menudo se basan en perspectivas y valores occidentales, que pueden no ser completamente aplicables o relevantes en contextos educativos diversos y multiculturalmente ricos. En un aula multicultural, los educadores pueden enfrentar el desafío de reconciliar teorías educativas occidentales con las necesidades y valores culturales de sus estudiantes, lo que puede requerir una reevaluación y adaptación constantes de las prácticas pedagógicas.

En conjunto, estos factores ilustran las complejidades y desafíos de aplicar la filosofía de la educación en entornos educativos reales, destacando la necesidad de un enfoque equilibrado que reconozca tanto la importancia de los fundamentos teóricos como la necesidad de flexibilidad, adaptabilidad y sensibilidad cultural en la práctica educativa.

A pesar de estas limitaciones, la filosofía de la educación sigue siendo una disciplina fundamental que proporciona una base ética y teórica esencial para la toma de decisiones y la mejora del sistema educativo. Al reconocer estas limitaciones y abordarlas de manera reflexiva, la filosofía de la educación puede seguir siendo una herramienta valiosa para la mejora continua de la educación.

### **Impacto de la erraticidad en el aprendizaje y la evaluación**

El impacto de la filosofía de la erraticidad en el aprendizaje y la evaluación es significativo y transformador. Esta perspectiva filosófica, que abraza la incertidumbre y la variabilidad en el proceso educativo, tiene varios efectos clave en cómo los

estudiantes aprenden y son evaluados. La filosofía de la erraticidad, al fomentar un enfoque más personalizado del aprendizaje, reconoce la singularidad de cada estudiante, considerando sus diferentes estilos de aprendizaje, ritmos y necesidades. Este enfoque se ve reflejado en aulas donde los educadores adaptan su enseñanza para satisfacer las necesidades individuales de cada alumno. Por ejemplo, un profesor puede permitir que los estudiantes elijan entre varias opciones de proyectos, cada uno diseñado para abordar diferentes intereses y habilidades, permitiendo a los estudiantes avanzar a su propio ritmo y explorar áreas de interés personal. Un estudiante apasionado por la música podría explorar conceptos matemáticos a través de patrones rítmicos, mientras que otro interesado en el deporte podría investigar la física a través del movimiento y la dinámica en el deporte.

Es ahí donde la evaluación en un entorno impulsado por la erraticidad se convierte en una práctica más flexible y centrada en el progreso individual. En lugar de depender en gran medida de exámenes estandarizados, los educadores pueden emplear una variedad de métodos de evaluación. Por ejemplo, los proyectos grupales que requieren soluciones creativas a problemas reales o los portafolios que muestran el progreso del estudiante a lo largo del año pueden ofrecer una visión más completa y auténtica del aprendizaje. Imagina una clase de ciencias donde los estudiantes presentan proyectos de investigación sobre temas ambientales locales, mostrando no solo su comprensión de los conceptos científicos, sino también su habilidad para aplicarlos en un contexto real.

Por consiguiente, el aprendizaje basado en experiencias, fomentado por la erraticidad, lleva a los estudiantes a participar activamente en la construcción de su

conocimiento a través de la exploración y la experimentación. Esto podría manifestarse en una clase de historia donde los estudiantes recrean eventos históricos, analizando las causas y efectos desde múltiples perspectivas. Al enfrentar desafíos reales y aplicar conceptos en contextos prácticos, los estudiantes desarrollan una comprensión más profunda y duradera. En una clase de matemáticas, por ejemplo, los estudiantes podrían aplicar teoremas para diseñar un puente en miniatura, entendiendo así la aplicación práctica de las matemáticas en la ingeniería.

La filosofía errática promueve el desarrollo de habilidades de resolución de problemas. En un entorno escolar, esto puede significar presentar a los estudiantes escenarios complejos sin respuestas claras, obligándolos a utilizar el pensamiento crítico y la adaptación para encontrar soluciones. En una clase de literatura, por ejemplo, los estudiantes podrían analizar un texto no solo desde la perspectiva literaria, sino también considerar sus implicaciones sociales y éticas, desarrollando así habilidades para abordar problemas complejos desde varias dimensiones.

Y desde dimensiones diferentes y distantes es posible orientar al estudiante a la reflexión y la metacognición, los cuales son elementos esenciales en la educación errática. Los estudiantes serán alentados a pensar críticamente sobre su propio aprendizaje, evaluando qué técnicas de estudio funcionan mejor para ellos y cómo pueden abordar eficazmente los desafíos. Esto puede verse en prácticas como diarios de aprendizaje, donde los estudiantes registran sus reflexiones sobre las lecciones y sus procesos de pensamiento, o en sesiones de retroalimentación donde discuten sus estrategias de aprendizaje con sus compañeros y profesores.

Finalmente, preparar a los estudiantes para enfrentar la incertidumbre y los desafíos de la vida real es un objetivo clave de la educación impulsada por la erraticidad. Los estudiantes aprenden a enfrentar situaciones inesperadas con resiliencia y confianza, lo que los prepara para un mundo en constante cambio. En un proyecto de ciencias, por ejemplo, los estudiantes podrían enfrentarse a la tarea de resolver un problema ambiental real en su comunidad, lo que requiere que apliquen sus conocimientos científicos en un escenario incierto y en desarrollo. Esta preparación para la incertidumbre no solo equipa a los estudiantes con conocimientos académicos, sino que también les enseña a navegar por la vida con una mentalidad adaptable y abierta a los cambios.

Todos los impactos aquí expuestos son razonables en la medida que el ejercicio del aula, estandarizable y no, no tiene limitaciones a la hora de ensayar una propuesta educativa que se base en un discurso filosófico que está pensando en alentar una mentalidad para la existencia misma. Podemos concluir que los impactos son esperables y predictibles en la medida que la disposición académica y docente se oriente como punto en enseñar al estudiante a abordar la incertidumbre a través de ejercicios mucho más interactivos. La filosofía de la erraticidad puede transformar la experiencia educativa, pero eso nos lleva a pensar como los docentes podrían adaptarse a un tipo de conceptos como los que se han abordado a lo largo de la monografía. Por ende, exploremos un poco más esa idea.

**¿Cómo los educadores pueden adaptarse a la naturaleza caótica de las dinámicas escolares?**

Un tema que suscita esta reflexión sobre el rol del docente en una adaptación a una educación que reflexiona la excentricidad del ser. Los educadores pueden desempeñar un papel crucial en la adaptación a la naturaleza caótica de las dinámicas escolares, dentro de las aulas, al mismo tiempo, surgen otros factores, estrategias y enfoques que son importantes mencionar en esta reflexión. Por lo pronto, estableceremos una relación punto a punto sobre cómo el docente debería trabajar desde una concepción errática de la educación a través de puntos claves.

El primer elemento que surge en la discusión es sobre el fomento de la comunicación abierta. Este tema establece la discusión sobre cómo crear un ambiente de aula donde los estudiantes se sientan cómodos compartiendo sus preocupaciones y desafíos es fundamental. Esto, acorde a la filosofía errática, es la necesidad de crear experiencias excéntricas donde los elementos identitarios sean trabajados en entornos que ofrezcan la variabilidad y el caos. Los educadores deben alentar la comunicación abierta y la expresión de emociones, lo que ayuda a los estudiantes a lidiar con experiencias divergentes.

El punto anterior, moviliza a estudiar otro tópico que sucede en el entorno educativo y ese es la autorregulación emocional. Enseñar a los estudiantes habilidades de autorregulación emocional es esencial, especialmente cuando una experiencia de

extrañamiento según Sáez Rueda sucede en la dialéctica de las situaciones que confrontan a los individuos a repensar su habitar dentro de la comunidad. Si se hace un ejercicio racional para integrar lo errático y lo educativo, dicha enseñanza de la autorregulación debería incluir estrategias para lidiar con la ansiedad y la frustración (síntomas comunes en las experiencias excéntricas). Los educadores pueden incorporar prácticas de atención plena y técnicas de gestión de las emociones dentro del aula. Ayudar a los estudiantes a desarrollar habilidades de afrontamiento es fundamental para fomentar la resiliencia. Esto incluye enseñarles cómo enfrentar desafíos, superar obstáculos y aprender de los fracasos en lugar de desanimarse.

Si a lo anterior se le suma el reconocimiento y valoración de la diversidad de experiencias y perspectivas en el aula, se destacaría un trabajo importante. Los educadores pueden utilizar la diversidad como una fuente de aprendizaje y enriquecimiento, alentando a los estudiantes a comprender y apreciar diferentes puntos de vista. Por lo tanto, mientras se promueve el reconocimiento de la alteridad más el intercambio con las experiencias de extrañamiento, se estaría promoviendo el pensamiento crítico. El fomento del pensamiento crítico y la resolución de problemas es aparece no solo en currículo contemporáneos, también en la agenda política de una comunidad que debe reevaluarse cada tanto. Los educadores pueden presentar desafíos y dilemas que requieran que los estudiantes analicen situaciones y propongan soluciones, lo que les ayuda a desarrollar habilidades de adaptación.

Los anteriores puntos invitan a una reflexión sobre cómo se pueden dinamizar más procesos de aprendizaje, a través de la conciencia de un constructo teórico que trata de evaluar en sí mismo la convencionalidad del mundo educativo cultural. A continuación, se presentan algunos de los puntos que dinamizan la experiencia didáctica dentro del escuela. No obstante, el lector debe entender que son variados aquellos puntos dinamizadores y haremos un resumen concreto pero suficiente para explicar los puntos a continuación:

**Apoyar el Aprendizaje Basado en Proyectos:** El aprendizaje basado en proyectos permite a los estudiantes abordar problemas del mundo real y trabajar en equipo. Esto promueve la adaptabilidad y la colaboración, ya que los estudiantes deben ajustarse a diferentes circunstancias y desafíos durante el proceso. En este punto, hay una relación interesante y significativa entre el Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP) y la filosofía de la erraticidad. Aunque en un principio puedan parecer conceptos distintos, al profundizar en sus fundamentos y aplicaciones, se revelan conexiones relevantes, especialmente en el contexto educativo. En el ABP, los estudiantes a menudo enfrentan tareas y problemas que no tienen una ruta clara o un resultado predecible, lo que refleja la naturaleza impredecible del mundo real. La filosofía de la erraticidad implica abrazar la incertidumbre y lo inesperado, reconociendo que la vida rara vez sigue un curso predecible y lineal. Por otro lado, requiere que los estudiantes se adapten a nuevas informaciones, cambien de dirección según sea necesario y encuentren soluciones creativas a los desafíos mientras que en la filosofía de la erraticidad la auto-dirección y la toma de decisiones autónomas son fundamentales en

un enfoque de vida que valora la erraticidad como una característica inherente de la existencia.

**Ofrecer Retroalimentación Constructiva:** La retroalimentación efectiva es esencial para el crecimiento y el desarrollo de los estudiantes. Los educadores pueden proporcionar retroalimentación constructiva que destaque el progreso y las áreas de mejora, lo que fomenta la adaptabilidad y el aprendizaje continuo. En la erraticidad se acepta la incertidumbre como una parte integral de la vida y el aprendizaje. La retroalimentación puede enfocarse en cómo los estudiantes abordan y manejan la incertidumbre en sus proyectos o aprendizajes. Por esa razón, es importante alentar a los estudiantes a experimentar y explorar diversas soluciones, reconociendo que, en un entorno errático, a menudo no hay respuestas "correctas" únicas, sino múltiples posibilidades.

**Promover la Resolución de Conflictos:** Enseñar a los estudiantes habilidades de resolución de conflictos les permite manejar situaciones difíciles de manera constructiva. Esto incluye la comunicación efectiva, la empatía y la capacidad de llegar a soluciones mutuamente beneficiosas. La filosofía de la erraticidad reconoce que los conflictos son a menudo impredecibles y forman parte natural de las interacciones humanas. La erraticidad puede enseñar a los estudiantes a esperar y aceptar estos conflictos como parte del aprendizaje y del crecimiento personal. Todo lo anterior, fomenta la adaptabilidad en las relaciones interpersonales, preparando a los

estudiantes para manejar una variedad de situaciones conflictivas que pueden no seguir patrones predecibles.

**Modelar la Adaptabilidad:** Los educadores pueden servir como modelos de adaptabilidad al demostrar cómo manejan desafíos y cambios en su propia enseñanza y vida. Esto muestra a los estudiantes que la adaptabilidad es una habilidad valiosa y alcanzable. Un buen ejemplo de lo anterior sería mostrar la adaptación en situaciones cambiantes, donde los educadores pueden mostrar cómo modifican sus planes de enseñanza en respuesta a situaciones inesperadas o a las necesidades cambiantes de los estudiantes, del curso y del currículo, reflejando la naturaleza errática y fluida del conocimiento y del aprendizaje. Eso permitiría incorporar una variedad de enfoques pedagógicos y motivaría a cambiar de estrategia cuando una no funciona, demostrando la importancia de la adaptabilidad en la práctica educativa.

**Crear un Ambiente de Apoyo:** Finalmente, es esencial que los educadores creen un ambiente de apoyo en el aula. Los estudiantes deben sentir que tienen un respaldo emocional y académico que les permita enfrentar la incertidumbre con confianza. Sáez Rueda hablaba que la comunidad delimita las dinámicas dentro del círculo social, por lo cual, la institución educativa debe ser un entorno donde los estudiantes se sientan seguros para expresar ideas, hacer preguntas y cometer errores, lo que es fundamental en un marco de erraticidad, donde el error y la experimentación son claves para el aprendizaje. Lo anterior ayudaría a asegurar que

los estudiantes se sientan escuchados y comprendidos, lo que les da la confianza para enfrentar la incertidumbre y los desafíos.

En última instancia, los educadores desempeñan un papel crucial en la promoción de sociedad crítica que revisa constantemente los determinismos históricos y culturales que enrocan a la comunidad en habitares cíclicos que desdibujan a la comunidad, la identidad y la misma realidad social. Dada la anterior examinación, es posible ahora realizar un ejercicio de identificación de aspectos que articularían la erraticidad como lineamiento de propuestas pedagógicas y didácticas.

### **Evaluación de las posibilidades de la erraticidad como lineamiento para propuestas didácticas**

La filosofía de la erraticidad ofrece un enfoque innovador y valioso para la creación de propuestas didácticas en el ámbito educativo. Al abrazar la incertidumbre, la variabilidad y la adaptabilidad, la erraticidad proporcionaría una base sólida para desarrollar enfoques pedagógicos que respondan a las necesidades cambiantes de los estudiantes y reflejen la complejidad del mundo moderno.

La filosofía de la erraticidad, al reconocer la singularidad de cada estudiante, impulsa una personalización profunda del aprendizaje. Esto se traduce en propuestas didácticas diseñadas para permitir a los estudiantes avanzar a su propio ritmo, elegir áreas de interés y adaptar contenido y actividades según sus necesidades individuales.

Paralelamente, la naturaleza cambiante de la erraticidad facilita la creación de currículos flexibles, capaces de adaptarse a las circunstancias y avances en el conocimiento, evolucionando con el tiempo para responder a los cambios en la sociedad y la tecnología.

Dentro de este marco, las propuestas didácticas pueden incorporar eficazmente el aprendizaje basado en proyectos y experiencias auténticas, permitiendo a los estudiantes aplicar sus conocimientos en situaciones prácticas y desarrollar habilidades cruciales en resolución de problemas y toma de decisiones. Además, dado que la erraticidad valora la creatividad y la adaptabilidad, se fomenta la innovación en el proceso de aprendizaje, estimulando a los estudiantes a encontrar soluciones originales y creativas para los problemas.

El enfoque se extiende al desarrollo de habilidades de adaptación y resiliencia, preparando a los estudiantes para enfrentar desafíos cambiantes y aprender a ajustarse a situaciones imprevistas, habilidades esenciales en el mundo real. La integración interdisciplinaria, promovida por la erraticidad, permite conectar diferentes áreas de conocimiento, mostrando cómo los conceptos y habilidades se aplican en una variedad de contextos.

Por otro lado, al cultivar el pensamiento crítico, se presentan desafíos complejos que alientan a los estudiantes a analizar, cuestionar y resolver problemas de manera independiente, fomentando así la autonomía y la autodirección en su aprendizaje.

Finalmente, la inclusión de evaluaciones formativas permite a los estudiantes recibir retroalimentación continua y reflexionar sobre su progreso, ayudándoles a comprender sus fortalezas y áreas de mejora y a ajustar su enfoque de aprendizaje acorde a sus necesidades y el contexto dinámico en el que se encuentran.

En síntesis, la erraticidad ofrece una perspectiva y dinámica que puede enriquecer la planificación y desarrollo de propuestas didácticas. Al abordar la incertidumbre y la adaptabilidad, las propuestas basadas en esta filosofía pueden preparar a los estudiantes para enfrentar los desafíos de un mundo en constante cambio y fomentar un aprendizaje significativo y duradero.

### **Conclusiones**

A lo largo de esta monografía, se ha explorado una variedad de temas relacionados con la filosofía de la erraticidad y la filosofía de la educación, así como conceptos asociados como la flexibilidad, la adaptabilidad, la resiliencia y la deconstrucción. Podemos establecer unas conclusiones a través de los puntos neurálgicos de esta discusión y reflexión que se elabore de vincular la erraticidad como propuesta filosófica aterrizada a la educación como entidad social y filosófica. La mejor forma para concluir esta monografía es a través de la mención específica de cada punto que nos deja esta reflexión realizada.

- La filosofía de la erraticidad, que abraza la incertidumbre y la variabilidad, ofrece un enfoque enriquecedor para la educación contemporánea. Proporciona una base para desarrollar propuestas didácticas que sean personalizadas, flexibles y centradas en el aprendizaje experiencial.
- La flexibilidad y la adaptabilidad son habilidades esenciales tanto en la educación como en la vida. Los educadores pueden fomentar estas habilidades al crear un ambiente de aula que promueva la resolución de problemas, la toma de decisiones y la reflexión crítica.
- La resiliencia es fundamental para enfrentar los desafíos y las situaciones impredecibles de la vida. La educación basada en la filosofía de la erraticidad puede preparar a los estudiantes para la incertidumbre al promover la adaptabilidad y la capacidad de recuperación.

- La filosofía de la educación trabaja en la exploración de cuestiones fundamentales relacionadas con la enseñanza y el aprendizaje. Examina temas éticos, teóricos y prácticos para proporcionar una base sólida para la toma de decisiones educativas.

- A pesar de sus beneficios, la filosofía de la educación tiene limitaciones, como la subjetividad y la falta de concreción práctica. También debe enfrentar desafíos relacionados con la diversidad cultural y los cambios en la sociedad y la tecnología.

- La deconstrucción, según Gilles Deleuze, se centra en la creación de nuevos conceptos y la ruptura de las categorías establecidas. Esto implica un enfoque afirmativo y constructivo para liberar el pensamiento de las limitaciones impuestas por las estructuras convencionales.

En conjunto, estas ideas resaltan la importancia de una educación que abrace la incertidumbre y la variabilidad, promoviendo la adaptabilidad, la resiliencia y la creatividad en los estudiantes. También destacan el valor de la filosofía de la educación como una disciplina que proporciona una base ética y teórica para la toma de decisiones educativas informadas.

Por otro lado, la relación entre la filosofía de la educación y la erraticidad es apropiada y relevante en la medida en que la filosofía de la educación busca comprender y orientar la educación de manera ética y reflexiva, y la erraticidad proporciona una perspectiva que aborda la incertidumbre y la variabilidad en el proceso

educativo. Relacionar estos términos permite poner en consideración aquellos elementos que todavía están pendiente en una reformar a la manera de educar y configurar la educación como centro holístico de experiencias. Por ende, se puede que concluir ciertos aspectos que deja la relación filosofía de la educación-erraticidad.

La filosofía de la educación, con su enfoque en la reflexión teórica, se sumerge en cuestiones fundamentales relacionadas con los propósitos, valores y prácticas educativas. La incorporación de la erraticidad a este campo agrega una dimensión crítica y reflexiva, desafiando las prácticas educativas convencionales y fomentando un enfoque más dinámico y adaptativo. Esta filosofía abraza la incertidumbre, promoviendo un cuestionamiento constante y una reevaluación de los métodos y objetivos educativos.

En el ámbito de la ética educativa, la filosofía de la educación se encarga de abordar cuestiones morales en la enseñanza y el aprendizaje. Aquí, la erraticidad juega un papel crucial, fomentando valores como la resiliencia y la adaptabilidad, y preparando a los estudiantes para enfrentar con valentía e integridad la incertidumbre inherente a la vida. Esta perspectiva ética subraya la importancia de desarrollar en los estudiantes no solo conocimientos y habilidades, sino también un fuerte sentido moral y ético frente a los desafíos.

La exploración de la pedagogía es otro aspecto clave en la filosofía de la educación, centrada en cómo se deben diseñar y ejecutar las prácticas de enseñanza para alcanzar los objetivos educativos eficientemente. La erraticidad influye en la pedagogía al promover métodos de enseñanza que son inherentemente más flexibles y

adaptativos, acordes con la naturaleza cambiante y a menudo impredecible del aprendizaje y el desarrollo humano.

Además, la filosofía de la educación contribuye al desarrollo de conceptos educativos esenciales, y aquí, la erraticidad ofrece una perspectiva enriquecedora. Desafía la noción de una educación predecible y rígida, abogando en cambio por un sistema educativo que sea adaptable, resiliente y capaz de evolucionar en respuesta a las demandas cambiantes de la sociedad y los individuos.

Finalmente, tanto la filosofía de la educación como la erraticidad comparten el objetivo común de mejorar la calidad de la educación. Mientras que la filosofía de la educación proporciona el marco ético y conceptual para la toma de decisiones en el ámbito educativo, la erraticidad introduce enfoques que pueden realzar la educación al incorporar y aceptar la incertidumbre y la variabilidad como elementos esenciales del proceso educativo. Juntas, estas perspectivas ofrecen un camino hacia una educación más holística, reflexiva y adaptada a los retos del mundo moderno.

En conclusión, la relación entre la filosofía de la educación y la erraticidad es apropiada porque ambas perspectivas se complementan. La filosofía de la educación ofrece un marco ético y conceptual para la toma de decisiones educativas, mientras que la erraticidad aporta una perspectiva dinámica que reconoce la incertidumbre y promueve la adaptabilidad en el proceso educativo. Juntas, estas perspectivas pueden enriquecer la teoría y la práctica educativa.

### **Referencias bibliográficas**

- Bermudez, Angela. (2015). Four Tools for Critical Inquiry in History, Social Studies, and Civic Education. *Revista de Estudios Sociales*, (52), 102-118.
- Berti, G. (2011). Gilles Deleuze, Caos Y Pensamiento. Instantes y Azares. *Escrituras nietzscheanas*, 9. 117-137.
- CAMBIO. (septiembre 10, 2022). Así está la pirámide de la educación. En *Revista cambio*. <https://cambiocolombia.com/articulo/peso-peso-paso-paso/asi-esta-la-piramide-de-la-educacion>
- Castillo Laudo, X. (2011). La hipótesis de la pedagogía postmoderna. *Educación, verdad y relativismo*. *Teoría educativa* 23(2), 45-68.
- Castro Robles, Y. (2013). Heidegger y la educación. Caminos en la atención al pensar. [Tesis de maestría] Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- Calvo, G., Camargo-Abello, M., & Pineda-Báez, C. (2008). ¿Investigación educativa o investigación pedagógica? El caso de la investigación en el Distrito Capital. *Magis, Revista Internacional de Investigación en Educación*, 1, 163-174.
- De los Santos, J., Sáez, L. (2021). Epílogo. La concepción errática del ser y la crisis del presente. *Conversación Abierta*. En: Miguel Ángel Villamil Pineda., Luis Sáez Rueda (Eds.) *Pensar la erraticidad. Perspectivas al otro lado del ocaso* (pp. 289-331). Guillermo Escobar Editor.
- Fullat I Genís, O. (1987). Filosofía de la educación: concepto y límite. *Educar*, 11, 5-15.
- Fullat I Genís, O. (2003). Heidegger o los valores rasos de la educación postmoderna. *Revista española de pedagogía*, 61 (225), 209-222.
- Heidegger, M. (2010). ¿Qué significa pensar? Trotta.
- Kohan, W. & Masschelein, J. (2015). ¿El pedagogo y/o el filósofo? Un ejercicio; pensar juntos” En Kohan W. *Viajar para vivir*. Ensayar. La vida como escuela de viaje (pp. 15-50). Miño y Dávila.
- López Benavidez, I. (2018). El ABP en la clase de filosofía para favorecer el pensamiento crítico. [Tesis de maestría]. Universidad del Cauca, Santander de Quilichao.

- Ministerio de Educación Nacional (2010). Orientaciones Pedagógicas para la Filosofía en la Educación Media. [https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-340033\\_archivo\\_pdf\\_Orientaciones\\_Pedagogicas\\_Filosofia\\_en\\_Educacion\\_Media.pdf](https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-340033_archivo_pdf_Orientaciones_Pedagogicas_Filosofia_en_Educacion_Media.pdf)
- Montoya Castillo, M. (2012). Enseñar y pensar o del aprender en Heidegger. En: Sandra Soler Castillo (Ed.) Lenguaje y educación: aproximación desde las prácticas pedagógicas (pp. 107-138). Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Morales Gómez, G. (2008). Interacciones e implicaciones entre filosofía y educación. *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*, (4), 39-69.
- Palacio Mejía, L., Machado Marín, M., Hoyos Melguizo, J. (2008). La didáctica: un escenario para la construcción de juegos de lenguaje. *Revista Educación y Pedagogía*, 20 (50), 99-110.
- Piaget, J. (1973). *Seis estudios de psicología*. Barcelona: Barral Editores.
- Quintana Cabanas, J. (1982). Concepto de filosofía de la educación. *Revista Española de Pedagogía*, Año XL. N° 157. 65-73.
- Ramírez Angarita, C. (2018). *Ideología y praxis como crítica a la escuela inmediata. Una filosofía marxiana de la educación*. [Tesis doctoral] Universidad Santo Tomás, Bogotá.
- Ramírez, E. A. (2011). La investigación cualitativa en educación. Balance y retos en el contexto colombiano. *Revista Interamericana de Investigación, Educación y Pedagogía*, 4(1), 81-91.
- Rousseau, J (2019). *Emilio o La Educación*. Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. <https://www.mendoza.edu.ar/wp-content/uploads/2022/04/Emilio-o-La-Educacion-Jean-Jacques-Rousseau.pdf>
- Sáez, L (2011) *Occidente enfermo. Filosofía y patologías de civilización*. München.
- Sáez, L. (2012a). *Ser errático. Una ontología crítica de la sociedad*. Editorial Trotta.
- Sáez, L. (2012b). *Movimientos filosóficos actuales*. Editorial Trotta
- Sáez, L. (2012c). *Devenir excéntrico. Por una hermenéutica del entreclaro errático y de la dis-locación*. En: *La hermenéutica en diálogo con las ciencias humanas y*

sociales: Convergencias, contraposiciones y tensiones. Ediciones Proyecto Hermenéutica. 11-25

Sáez, L. (2012). «Bioexistencia. Ontología del vacío en Occidente enfermo», Publicações da Escola da Agu. Direito Constitucional e Biopolítica, Brasília (Brasil), nº 17. 7-24.

[https://www.researchgate.net/publication/361468527\\_Bioexistencia\\_Ontopolitica\\_del\\_vacio\\_en\\_Occidente\\_enfermo\\_2012](https://www.researchgate.net/publication/361468527_Bioexistencia_Ontopolitica_del_vacio_en_Occidente_enfermo_2012)

Sáez, L (2015). El ocaso de occidente. Herder.

Sáez, L. & Villamil Pineda, M. (2021). Pensar la erraticidad. Perspectivas al otro lado del ocaso. Guillermo Escobar Editor.

Silva Másmela, E. (2021). La disertación filosófica como método para la enseñanza de la filosofía. [Tesis de maestría] Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja, Boyacá

Soto Restrepo, J. (2018). La mayéutica como estrategia didáctica para la argumentación en el aula de clase. [Trabajo de grado de maestría] Universidad Autónoma de Manizales.

Tamayo Bermúdez, C. (2020). Diseño y aplicación de una estrategia de enseñanza de los números fraccionarios a partir de la fenomenología didáctica [Trabajo de grado de maestría] Universidad Nacional de Colombia.

Thomson, I. (2004). Heidegger's perfectionist philosophy of education in Being and Time. Continental Philosophy Review, 37, 439-467.

Thomson, I. (2005). Heidegger on Ontotheology: Technology and the Politics of Education. New York: Cambridge University Press

UNESCO. Educación. Desafío. <https://www.unicef.org/colombia/educacion>